LUIS MARIA JORDAN



PRIMAVERA INTERIOR

VERSOS

(Esta obra no será presentada ante ningún jurado)



1920

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573

PRIMAVERA INTERIOR

LUIS MARIA JORDAN

PRIMAVERA INTERIOR

VERSOS

(Esta obra no será presentada ante ningún jurado)



1920

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573

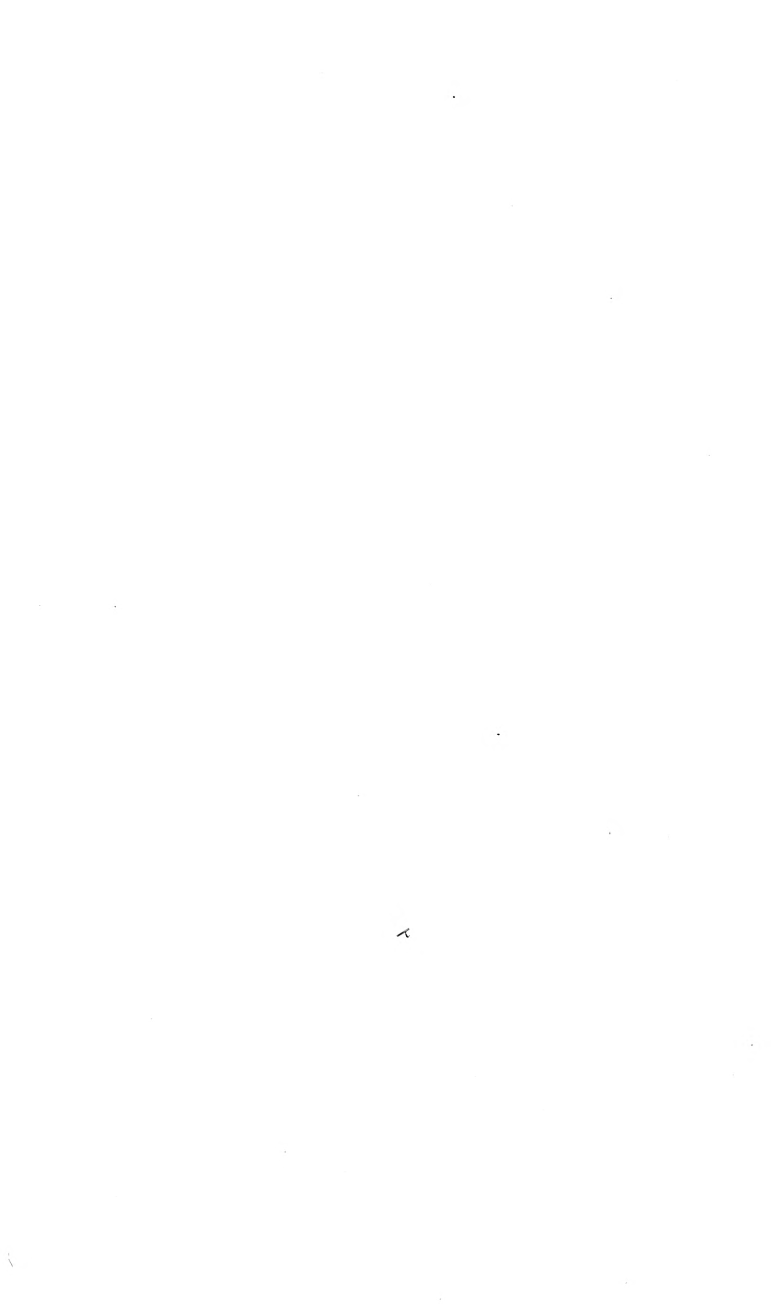
DEL AUTOR

La túnica de sol (cuentos).
Cavalcanti (cuentos).
Los jardines galantes (versos).
La copa de oro (versos).
Los atormentados (novela).

A TI

L. M. J.

Primavera, 1920.



HYMNE

A la trés-chère, á la trés-belle
Qui remplit mon coeur de clarté,
A l'ange, á l'idole immortelle,
Salut en immortalité!

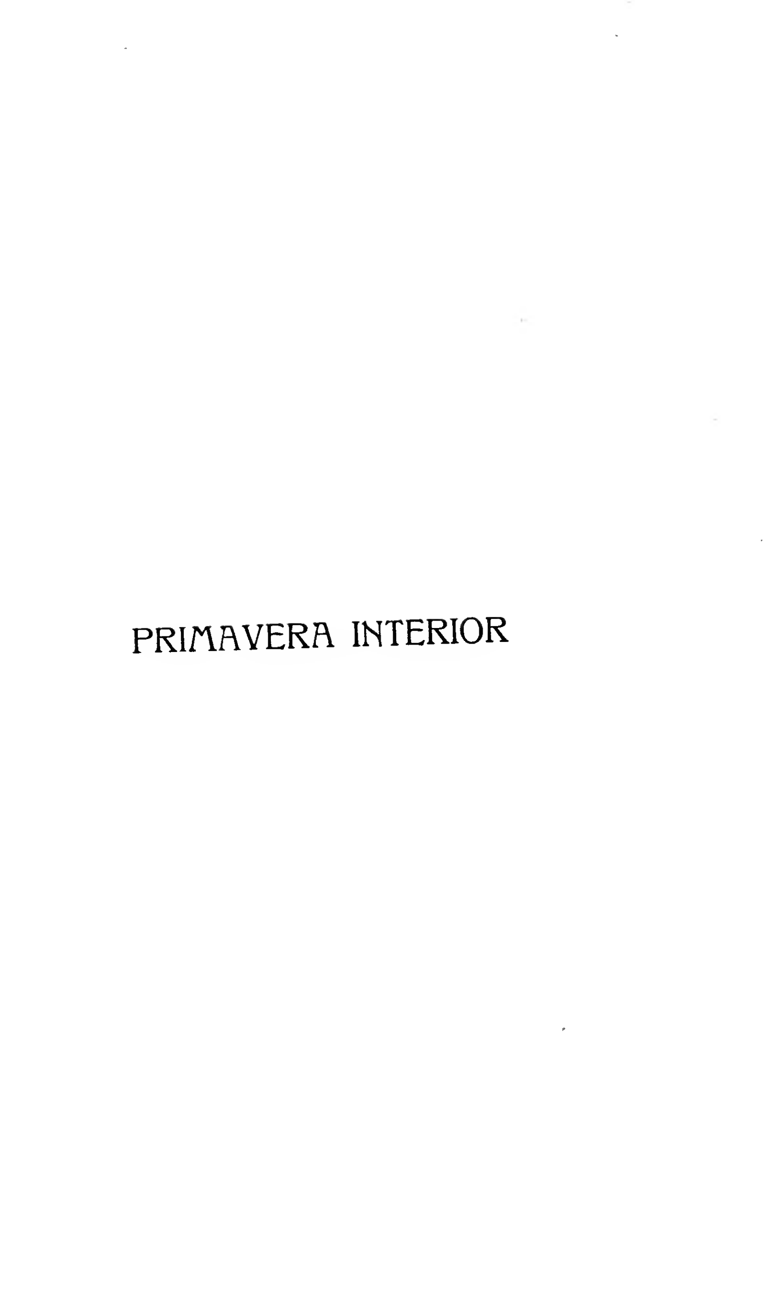
Elle se répand dans ma vie
Comme un air imprégné de sel,
Et dans mon âme inassouvie
Verse le goût de l'eternel.

Sachet toujours frais qui parfume
L'atmosphère d'un cher réduit,
Encensoir oublié qui fume
En secret á travers la nuit.

Comment, amour incorruptible,
T'exprimer avec vérité?
Grain de musc qui gis, invisible,
Au fond de mon éternité!

A la très-bonne, á la très-belle
Qui fait ma joie et ma santé,
A l'ange, á l'idole immortelle
Salut en immortalité!

CHARLES BAUDELAIRE.



PRIMAVERA INTERIOR

PRIMAVERA INTERIOR

YA he cantado la gloria de las rosas,
¿por qué repito la canción de antaño?
¿es que a las mismas épocas del año
vuelven al corazón las mismas cosas?

En un octubre igual a este que pasa
dije mi amor hacia las rosas, cuando
vílas abrirse en su botón, orlando
los cercos del jardín de "aquella" casa.

Dije su encanto, dije su perfume,
dije su excelsitud, múltiple y varia,
dije mi admiración por la suntuaria
belleza que en el broche se resume.

¿Por qué vuelvo a embriagarme con las rosas?
¿es que retornan los recuerdos idos?
¿es que la primavera y mis sentidos
mantienen concordancias misteriosas?

Con la estación florida me renuevo,
me cubren gemas de una savia fuerte,
me alejo del dolor y de la muerte
y me noto a mí mismo un hombre nuevo.

Torno a sentir las juveniles ansias,
me parece encontrar un rumbo cierto
y doy, como las rosas en su injerto,
con nueva plenitud, nuevas fragancias.

¿Qué importa que en la tez muerda la Intrusa?
¿qué el cuerpo, al fin de carne, se doblegue?
¿que la envoltura material se entregue,
si persiste en lo azul, la ánima ilusa?

La más hermosa primavera es ésta:
la que florece en el jardín interno,
allí donde el otoño y el invierno
son simples horas de una misma fiesta...

Cuando no vuelva más la lloraremos,
—dolor de irse para siempre, un día—
dolor de irse para siempre un día,
como una barca que se va sin remos!

¡CANTA POETA!

VUELVO a mi canto que creí perdido;
cantar por no sé qué emoción extraña,
por la razón que el pájaro hace nido
y se cubre de nieve la montaña.

Fatalidad de ser una armonía
y de tener que meditar en trino:
dulce fatalidad de melodía,
ciega fatalidad como el destino.

Con qué palabra que no fuera el verso
se ha de expresar esa moción confusa
que nace del contacto de la Musa
y de la magnitud del Universo?

¿Cómo ha de hablar el bípedo gusano
cuando quiera decir algo que eleve
si no tiene al alcance de la mano
el hilito armonioso que lo lleve?

¿Cómo volar, si el ala se le trunca?
¿cómo ascender, si el vuelo no le alcanza?
Si le faltase al pobre el verso, nunca
hubiese comprendido la esperanza.

Déjale amar, déjale ser Poeta,
déjale emborracharse de locura:
al fin y al cabo es rápida saeta
que hace su blanco en una sepultura...

Para qué sujetarle al silogismo
y hacerle razonar lo que no entiende,
si es una nebulosa en un abismo
y un pedazo de sombra que se extiende?

Canta, mísero ser, hasta aturdirte,
canta y divaga hasta desvanecerte,
canta, sin recordar que debes irte
a finir en el seno de la Muerte.

¿No canta el ruiseñor? ¿no canta el grillo?
¿No canta el mar, el aire y la montaña?
¿Por qué tu corazón, que es más sencillo,
con la tristeza del morir se empaña?

¿Morir?... ¿Sabes acaso en qué consiste?
¿Y si fuera la muerte esta de ahora
que tú crees vida; esta existencia triste
que no tiene crepúsculo ni aurora?

Canta, Poeta, que la vida es buena,
dame a mi, dale al otro tu armonía;
necesitamos una voz amena
que nos aleje la melancolía.

Danos la bendición de tu quimera,
la divina locura de tu nota,
la exaltación alegre y duradera
que en la sonrisa de tu verso brota.

Canta tu amor, así se diviniza
este amor nuestro tristemente humano:
que sean tu palabra y tu sonrisa
lazarillos que lleven de la mano.

Canta tu pena, que al oir tu verso
sentiremos la nuestra menos honda,
y habrá en la magnitud del universo
un coro fraternal que te responda.

Canta tu vanidad... (¿quién la condena?)...
porque al cantarla tú la haces tan grande
que en vez de ser un áspid que envenena
es un chorro de luces que se expande.

Canta con cualquier nota y cualquier clave
ya que tu voz lo transfigura todo
y abra las puertas del Azul tu llave
para que nos alcemos sobre el lodo...

LA ALONDRA

VINO y trajo a mi otoño, yo no sé qué alegría;
fué un poco de arco iris, de vía láctea y de estrella,
como si de improviso el canto y la armonía
hubieran descendido, desde lo Azul con ella.

Fué como una ventana que se abriera al oriente,
un saludo del sol, generoso y dorado,
fué como una ventana que se abre de repente
sobre la inmaculada diafanidad de un prado.

¡Qué alegría la suya, qué vibrar de caireles!
¡qué risa aquella risa que le alegra la boca!
¡qué dulzura infinita de panales y mieles
cuando el vibrar armónico del reir la sofoca!

¡Qué juventud más sana, qué niñez más alerta,
qué sublime ignorancia de la vida que muerde,
qué alondra tempranera, matinal y despierta
trinando a la ventura sobre una rama verde!

Yo ofrecí mis dos brazos para toda esa gloria
y desde lo más hondo de mi vena de artífice
fabriqué con mis oros la silla gestatoria
en que la voy llevando por mi ruta ilusoria
con la pompa litúrgica que se lleva al Pontífice.

LA NOCHE

Y al fin y al cabo para qué es la noche?
¿para qué la penumbra húmeda y grata?
¿para qué es el magnífico derroche
de la luna de plata?

¿Por qué cuando la noche se avecina
se llena todo de un temblor de selva?
¿por qué se desvanece la glicina
y se perfuma más la madreselva?

Y el nardo, como un búcaro de Oriente,
¿por qué se yergue en la vibrante vara
que lo soporta?... ¿desde cuándo y para
qué dan las rosas un sutil nepente?

Y aquel silencio, que es silencio y ruido,
¿qué objeto tiene? ¿para qué se encubre
cada noche magnífica de Octubre
con esa dulce obscuridad de nido?

Las sombras de los árboles, ¿se enlazan
porque un hondo designio las obliga?
¿por qué hasta los objetos se entrelazan
con un vago querer de amigo a amiga?

¡La noche!... Es el amor largo y tranquilo,
la confidencia, la emoción, el beso;
la noche es eso y mucho más que eso:
es tener el espíritu en un hilo,

es ver a Dios en la tiniebla oscura,
ver a Satán en cada beso dado,
amar con toda fe la criatura
que es Virtud, que es Dolor y que es Pecado.

La noche es el soñar en lo posible,
y en lo imposible; es ascender al cielo
en un afán de lo suprasensible,
—único afán que no perdona el suelo.—

La noche es Ser, en la acepción más lata;
ser hombre y Dios; ser polen y gusano;
ser tolerablemente barro humano
envuelto en una claridad de plata...

LA UNICA

IERAS cómo se transforma este cariño, Señora!
Primero, fué un querer hondo, mezcla de afectos distintos,
espués, paulatinamente, se aplacaron los instintos
asta ser lo que es ahora...
asta ser lo que es ahora... que ni yo mismo podría
efinir humanamente; que ni yo mismo sería
apaz de expresar a nadie por no encontrar la manera
e reducir a palabras
omprensibles
a encarnación de Quimera!
Hasta ser ésta mordiente
xasperación continua de los nervios;
sta obsesión de mirarte y admirarte y adorarte
de sentirte más mía
ada instante, cada día;

esta ansia de confundirme en tu mortal carne humana
como se diluye al cabo de una límpida mañana
la luz del sol en las copas de los árboles floridos;
este afán, esta locura
de querer pertenecerte como me doy a mí mismo
y de amarte y de no amarte,
y de odiarte y de adorarte,
y de hundirte en el abismo
con la fiebre de matarte,
con el ansia apasionada de querer transfigurarte
y de llevarte hasta donde se eleva mi fantasía
para sentirte más mía,
para saberte más mía,
para comprenderte mía,
exclusiva, única mía!...
¡Ah! la locura terrible que va quebrando los nervios,
que va mordiendo la carne,
que va bebiendo la médula,
que va matando el espíritu,
que va entrándose en las carnes como se entra una navaja:
la locura en que trabaja
todo el corazón y lleva
en múltiple forma nueva
una nueva ansia más fuerte:
la locura de quererte
sobre la vida y la muerte!
Frenesí de no poder
llevar el propio querer
más allá de lo Infinito;

locura en que el alma toda
vive gimiendo en un grito
que es un placer y un dolor,
que es el placer del querer
con el dolor del amor...
¡Ya ves cómo se transforma
este cariño, Señora!
Comenzó siendo una aurora
¿y ahora?

¡Ya ves cómo se convierte
una aurora: es una aurora
que va en camino fatal
hasta el sobrenatural
desposorio con la muerte...
Ya ves como se convierte
este cariño, Señora!

DE JOHN KEATS

Por piedad, por favor, dame tu afecto;
un sano amor que no me tantalice,
un sano amor que no me martirice,
sin disfraz, sin ficción: amor perfecto.

Dáteme así, total, única y mía:
tu belleza, tu gesto y tu figura,
tus ojos deliciosos y la pura
línea del seno, toda, única mía!

Oh! dame tu alma, toda, toda, toda,
sin esquivarme un átomo o me muero;
dáteme toda, amor, dáteme toda!

Ah! si no muero, seguiré viviendo
sin ambición, sin rumbo, sin motivo,
con la tortura de seguir viviendo...

EL HIMNO DEL PURO AMOR

AQUELLA vida que he vivido antes
¿de qué me sirve? ¿para qué vivíla?
Fué una mala existencia de pecados,
una tortura y una sed contínuas.

Fué el miserable amor de los instintos,
la vanidad, que todo lo mancilla,
la adoración eterna de la forma
y el dominio pagano de la línea.

Amor que no redime y que perturba,
que enloda el alma, al enlodar la vida;
fué el loco amor de las adolescencias,
amor hecho de carne y de mentiras.

En cambio, este querer que siento ahora,
esta dulce ansia que me diviniza,
esta suprema exaltación del ánimo,
este nacer de una pasión distinta,

¡Cómo me agranda y cómo me renueva,
cómo transforma el rumbo de mi vida,
cómo me asciende a la Verdad Eterna
que al fin y al cabo es la Verdad Divina!

He trovado el sendero de mi ruta:
ya tiene un norte la existencia mía,
ya se dora la llama de mi lámpara
con una tenue lucecita mística...

Bendita tú que me elevaste tanto,
bendito el padre que te dió la vida,
bendito todo cuanto te rodea
y bendito el amor que arde en tí misma!

INMORTAL

El corazón se va cerrando
a todo bien y a todo mal
como si ya no hubiese nada
que le pudiera interesar.

Han florecido los claveles
y está magnífico el rosal:
—(¿vale la pena cortar flores
que en nuestras manos morirán?)—

La luna pasa por el cielo
como un romántico fanal:
—(¡qué lejos pasa de nosotros
ese astro muerto que se va!)—

Viene al balcón una calandria
y canta un canto de cristal
—(¿para la nueva primavera
vendrá ese pájaro a cantar?)—

Sólo este amor que nos tortura,
que es nuestro bien y nuestro mal
ha de seguir atormentándonos
hasta en la misma Eternidad!

ENCANTAMIENTO LUNAR

En la noche de luna,
por aquel caminito bañado con la luz de la luna,
divagábamos juntos, al claror de la luna.

El silencio nocturno,
la quietud armoniosa del ambiente nocturno
o el encanto sereno del paisaje nocturno,

elevó nuestras almas,
puso yo no sé qué en nuestras almas,
transformó en la quietud nuestras almas...

Los árboles, el seto,
las sombras que en la noche se alargaban,
el lejano pasar de algunos seres
como tenues fantasmas;

Un hombre que volvía del trabajo,
el lento remover de una majada,
un muchacho del pueblo
que traía al redil la única vaca...

Sobre aquel caminito,
embalsamado todo de fragancias
con el alma en los labios suspendida
decíame la Amada:

—"¿Es realidad? ¿es sueño lo que miro?
¿Eres de carne o eres forma vana,
A veces tengo miedo de tocarte
por el terror de que te disiparas".

"Yo, que he llorado y he sufrido tanto,
que he derramado lágrimas y lágrimas,
que he visto la extinción de mis afectos
y el morir de mis pobres esperanzas";

"Que he pasado la vida
como una criatura desterrada,
como un grano de polen
que el viento lleva lejos de la planta";

"Que he sido roca estéril,
que he sido fuente exhausta,
que he sido la pregunta sin respuesta
y el pensamiento sin palabras";

"Yo, que he vivido sola en mis torturas,
sola con mi dolor y con mis ansias,
sosteniendo la cruz de mi calvario
sobre mis débiles espaldas";

"Tengo el horror de que lo que sentimos
en esta noche transparente y diáfana
se desvanezca como un vago sueño,
en desapariciones de fantasmas";

Yo la ayudé a creer en esa hora...
Saqué de no sé dónde mis palabras;
pude poner desnuda ante sus ojos,
desnuda y virgen, mi alma:

—"Este espíritu, Amada, será tuyo:
desde el oscuro fondo de mi ánima
siento ascender hasta mi labio trémulo
un algo, así, como divina gracia".

"En un otro planeta,
en una vida ya casi olvidada
yo debo de haber sido hermano tuyo,
quizá la encarnación de tu propia alma".

"Me pareces tan cerca,
tan junto a mí, tan una, tan amada
por la esencia más pura de mi espíritu,
que tengo la ilusión de una doble ánima".

"Todo lo que tu sueñas,
cuanto sientes o hablas,
yo lo he pensado en el instante mismo
en que lo dicen tus palabras".

"Te reflejo, te ahondo y te duplico,
me doblo en ti, como un juncal, en la agua,
como en la linfa de un estanque inmóvil,
la luna que se alza...

"Haremos nuestra ruta hacia el Destino,
tranquilamente, sin volver las caras:
lo que ha quedado atrás se ha redimido
con nuestras propias lágrimas".

"Iremos al país originario,
a la tierra fantástica
en donde alguna vez hemos vivido
como mitades de una sola alma"...

Y en la noche de luna,
por aquel caminito bañado por la luz de la luna,
por aquel caminito de plata, al claror de la luna,
nuestras almas se unieron en un rayo de luna,
en dos seres distintos
y en un ánima una...
en la noche de luna,
por aquel caminito y a la luz de la luna.

ALEGRIA NOCTURNA

Es una noche azul tan luminosa,
tan fragante, tan cálida y tan húmeda,
que tengo ganas de salir desnudo
a vagar por el rayo de la luna.

Libre y desnudo como un dios antiguo,
libre, como los astros que me alumbran,
libre, como este pólen que embalsama
la claridad azul de la penumbra.

Aspirar el botón de cada rosa,
sentir sobre mi piel blanca y desnuda,
la fragante caricia de los pétalos
sobre la alfombra de la tierra húmeda.

Sumergirme en la linfa de un arroyo,
vagar a la loquesca en la espesura
para impregnar todo mi cuerpo sano
con esta dulce excelsitud de luna.

Darme, fundirme, propagarme en todo,
deshilacharme entre las brisas húmedas
para multiplicar mis sensaciones
desparramándome en la noche oscura.

Dejar de ser el mísero gusano
que soy, y transformarme en la penumbra
en una encarnación de dios antiguo
que vaga por lo azul de la espesura.

Ah! qué ganas me dan de ser distinto
y al convertirme en una forma pura
poder llevarme a todos mis hermanos
y colmarlos de amor bajo la luna!

ACCION DE GRACIAS

Bajo la tarde azul, recién llovida,
por los senderos húmedos y solos,
íbamos caminando a la ventura
con la Elegida de los lindos ojos.

Alguno que otro viejo nos miraba,
curiosamente, con humano asombro;
—"¿Dónde irá esa pareja de muchachos?"—
parecía decirnos con los ojos.

¡Dónde irá esa pareja de muchachos!
Hacia la Vida, hacia el querer más hondo,
hacia la crispación más luminosa,
hacia el Amor que santifica todo.

Con qué orgullo mirábamos las cosas:
el cielo azul, el horizonte rojo
y aquellas callecitas solitarias
despertándose al paso de nosotros.

Cada jardín—¿te acuerdas?—cada seto,
cada rosal colmado de pimpollos
parecía arrojársenos de alfombra
en un amplio homenaje de retoños...

Después, la vuelta, con andar más lento,
la voz más suave, la emoción más honda,
el mismo amor, ya quietamente humano,
sin la locura de las fiebres rojas.

Una especie de unción, casi sagrada,
un halo de bondad sobre las cosas
y nuestros dos espíritus gemelos
flotando en la oración, como dos sombras.

La noche, dulcemente, vino al cabo,
las calles del crepúsculo eran otras;
ya no había algún viejo en las veredas
que nos mirase con mirada atónita.

Graves, por la calleja abandonada,
seguimos nuestra larga ruta sola;
íbamos ebrios de nosotros mismos,
llenos con este amor que es nuestra gloria...

Dulzura de la tarde que se ha ido,
para volver después — quizá mañana —
yo te bendigo y Ella te bendice
desde lo más azul de nuestras almas.

PAISAJE CAMPESTRE

CAMINÁBAMOS juntos al claror de la luna,
dos hileras de sauces recortaban la huella;
al fondo aparecían, como en un cuadro, alguna
que otra casita blanca y alguna que otra estrella.

El capitoso aroma de la tarde fundía
en un hálito extraño los perfumes diversos,
y el alma indefinible del boscaje se abría,
como se abre un espíritu que está pensando versos.

El perro de la casa lamía nuestras manos
con una mansedumbre cariñosa y esclava,
y a veces, atraído por rumores lejanos,
a las sombras fugaces de la noche, ladraba.

Un fatídico buho nos chistó de las lomas;
a su voz enigmática despertaron los teros,
y hubo un dulce y medroso arrullar de palomas
entre los mechinales de los hondos aleros.

Tras las parvas enormes se ocultaban las liebres
amusgando la oreja con angustias miedosas,
mientras, sonoramente, sacudió los pesebres
el relinchar metálico de las yeguas rijosas.

Libertado del peso cotidiano, caduco,
un manso buey mordía retoños de albahaca
y en sus enormes ojos soñolientos, de eunuco,
flotaba una confusa recordación de vaca.

En las aguas movidas de los hondos regatos,
donde suelen bañarse las chicas aldeanas,
discutían sutiles argumentos los patos,
bajo las sinfonías agudas de las ranas.

Como genios nacidos en la atmósfera fresca,
ocupados quién sabe en qué serios asuntos,
llevaban las luciérnagas su lámpara chinesca
que encendía en el aire centenares de puntos.

Al umbral de una casa que recorta en el cielo
el romántico límite del paisaje campestre,
se adormía la vieja soñación del abuelo
perfumada en las auras del aroma silvestre.

A lo lejos, al fondo de la senda, se hundía
la cúpula de ltemplo en el cielo de raso;
y yo no sé qué vagas angustias infundía
la iglesia campesina coronada de ocaso.

Poco a poco, el crepúsculo se diluyó en penumbra,
el violeta del aire tomó un tinte más denso,
y ya en la plena noche, y en pleno azul, alumbra
la luna, los confines del horizonte inmenso...

Regresamos al paso por la senda dormida;
la Amada es una sombra doliente de la huella,
tan irreal, que a ratos, parece estar ungida
por la luz titilante de alguna que otra estrella.

El perro de la casa nos relame las manos
en sus exultaciones de sumisión eterna
y nosotros volvemos, silentes, como hermanos,
que a la oración regresan a la casa paterna.

El ambiente campero nos ha dado una calma,
una quietud, un algo tan sutil o divino,
que al juntar nuestros seres en una sola alma,
y al unir nuestras almas en un solo destino,
vemos que Dios, va a nuestro lado, en el camino.

MENSAJE

HA pasado el incendio sobre el trigal maduro;
ha quemado la tierra y la espiga y la paja:
la última esperanza del invierno seguro
en aquella infinita oquedad se amortaja.

Hasta el hilo de agua cristalina se agota
y el pájaro no viene a cantar en los nidos:
se piensa en una vida juvenil que está rota
bajo el peso inquietante de dolores vividos.

¿No conoces el campo, señora mía y dueña?
Aquel predio marchito en donde no se sueña
por que todo se funde en un mismo dolor?

¿No conoces la mano que arrasó la campaña?...
yo bendigo la mano enemiga y huraña
que convirtió en cenizas mi jardín interior!

LA AUSENTE

TODO, Señora, todo me pregunta
¿en dónde estás? ¿por qué te fuistes? ¿cuándo?...
Me acerco a cada objeto y voy temblando
por la repetición de la pregunta.

El velador, el lecho, las cortinas,
las rosas que dejaste en el florero
y el torturante espejo del ropero
me dicen cosas que no te imaginas.

Me dicen... Sé yo acaso qué me dicen?...
Pero mi corazón te extraña tanto,
que al ver la alcoba se deshace en llanto
sin legar a saber lo que le dicen.

Tu perfume me envuelve en la caricia
de un vaho penetrante, y la fragancia
de aquella esencia flota por la estancia
como un aire sutil que me acaricia.

El metal de tu voz debe estar preso
en algún rinconcito, porque a veces,
tengo la sensación que me dijises
no sé qué cosa que me sabe a beso.

Existe una presencia; tan existe,
que cuando el sol difuso dá en la alfombra,
finge el vago contorno de una sombra
como la última tarde que viniste.

¿Brota de tí? ¿Brota de mí el conjuro?
¿Es el recuerdo que se aguza?... ¿es tu alma
liberada por fin... ¿es tu pobre alma
que retorna al ambiente semioscuro?...

Todo en la casa está distinto ahora:
hay un hondo querer y una gran pena
y un corazón enfermo que se llena
con el recuerdo de tu amor, Señora.

CARTA LIRICA

Me tortura el silencio en que me tienes:
¿qué es lo que ocurre? ¿Qué es lo que te pasa?
Vieras que triste está tu pobre casa
Por que estás lejos y por que no vienes!...

Vieras las rosas que plantaste un día...
Si parecen enfermas... Si parece
que estuvieran marchitas y que fuese
su enfermedad la misma angustia mía.

Vieras los lirios que dejaste abiertos...
como no hubo aquí quien los regara,
Se han marchitado lentamente para
Cubrir de hojas los caminos muertos.

La glicina que abrió en la primavera
Y te dió sus alhajas de racimos,
Como carece ahora de tus mimos
Está tan triste que quizá se muera.

Vuelve! Recuerda que al partir dijiste:
—"Tornaré para el Día de Difuntos,
E iremos esa tarde a rezar juntos
sobre la tumba que te pone triste."—

¿No sientes que te espero cada día?
¿No ves que esta congoja me amilana?
Que desde el fondo de mi angustia mana
No sé qué horror y qué melancolía?

Vuelve! Siquiera por las flores tuyas,
Por el jardín que cultivamos juntos,
Por "Aquella" que el Día de Difuntos
Ha de esperar, en vano, flores tuyas.

¿Es cierto? ¿Volverás cuando dijiste?
En una de esas tardes armoniosas,
Cuajadas de geranios y de rosas,
Como la tarde aquella que te fuiste?

Vuelve! Mi corazón te está esperando;
Todo en la casa te recuerda, Amada:
¿Cuándo será la tarde de llegada?
¿Será mañana?... ¿Será luego?... ¿Cuándo?...

VIERNES SANTO

HE profanado el nombre de Jesús, Padre Santo!
Yo, que Lo amaba tanto y Lo adoraba tanto,
yo, pecador indigno, profané el nombre santo!

Cuando la iglesia toda Le ve muerto en la Cruz,
cuando en el Viernes Santo se difunde Su luz,
yo he negado, Dios mío! al divino Jesús...

Miseria de la carne que lo corrompe todo,
miseria lamentable del lamentable lodo
que lo profana y lo corrompe y vicia todo...

¿No habrá perdón, Jesús, para este pecador
que en Tu día más grande de luto y de dolor
ha mordido la fruta profana del amor?

—Así dije una tarde, hincado de rodillas,
con palabras comunes y con frases sencillas
y con dos grandes lágrimas corriendo en las mejillas.

Y apareció el Cordero y dijo: — "Perdoné
un día a Magdalena pecadora por qué
redimió los errores del amor con su fe".

"Porque la ví apartarse de la fruta malsana
y volver al hogar como vuelve una hermana
que regresa a los lares desde tierra lejana".

"Porque negó la carne y el vicio y el pecado,
y renegó por siempre del amor que hubo dado,
por eso, mi infinita bondad la ha perdonado".

Y yo dije, pensando en mi Dulce Elegida:
—"Señor: Si es necesario que yo mismo decida,
prefiero ser un réprobo para toda la vida!"

DULCE TORTURA

Después de haberte amado tantas veces
en esta tarde del final de Mayo,
me voy sintiendo, casi, en el desmayo
de dar amor... y dar... y dar con creces.

Es un amor que acaso no mereces:
un amor franco, sin doblez, ni escoria;
amor que fué mi exaltación y gloria,
allá... ¿te acuerdas? antes... otras veces...

Amor que tú, poquito a poco matas,
porque, quizá, sin comprender, desatas
los ténues hilos que lo van ligando;

Amor en fin, que en mí es de carne y de alma
y hace que sea gloria que me ensalma,
y aún sin querer amar... te sigue amando.

CANTICUM CANTICORUM

Es de la raza de Israel. Me vino
¡qué sé yo cómo! me la trajo el cielo:
es tal como oro líquido su pelo,
su boca como miel y como vino.

Hacecillo de mirra y de ciprés
—como en el canto místico, es así—
más que la higuera de hojas nuevas, es
dulce como las viñas de Engaddí.

La Amada es blanca y rubia entre millares;
caña de esencia, nardo y azafrán;
sus crenchas blondas en desorden, dan
la aroma de la mirra en los pinares.

Paloma mía, tórtola selecta,
habrá más linda en su Jerusalén?
entre setenta concubinas, ¿quién
habrá de aventajarle en ser perfecta?

He de ungirla en la cumbre de Amaná
—flor de jacinto, lirio de Sión—
fresca, como pesquera de Hesebón,
ágil, como las cabras de Galad.

Eres hermosa, amiga mía, ven!
Como la Sulamita eres el huerto
cerrado; como ella eres el cierto
"hortus conclusus" de Jerusalén.

He de morar contigo entre las granjas
en medio de mandrágoras de olor
y he de llevarte de las manos por
senderos de granados y naranjas.

Te llevaré a la casa de mi madre
donde una viña ante la puerta está;
—flor de jacinto, cima de Amaná,
mosto de vino en casa de mi madre—.

Hermosa mía, Amada mía, ven!
Marcharemos unidos de las manos
por senderos de lirios y manzanos
que nos conduzcan a Jerusalén.

Y en la Jerusalén que hemos soñado
—oh la más dulce corza de Israel—
beberé de tu labio—sangre y miel—
el zumo de la viña del pecado.

LA PAZ DOMESTICA

QUÉ dulces las veladas de la casa!
La vida que en la calle se complica,
cómo se transfigura y simplifica
en las cuatro paredes de la casa!

Todo rencor se disminuye; vuelve
al labio la sonrisa de la infancia,
y el jardín sororal dá una fragancia
que santifica todo lo que envuelve.

Horas de regocijo y de leticias,
de pensar en voz alta y de ser bueno,
de amar la vida eterna en cuyo seno
florecerán, al cabo, las albricias.

De escuchar los consejos de la madre,
— la madre es vieja, le aparecen canas —
o de oir el cantar de las hermanas
santificando la labor del padre.

Horas que uno quisiera hacer eternas:
sin inquietud, sin desazón, sin cuitas;
horas calmadas del hogar: benditas
horas que deberían ser eternas!

Basta con la salud y la alegría,
un par de viejos que ya peinan canas,
un pequeño rosal y tres hermanas
para que ahuyenten la melancolía.

¡Qué dulces las vigilias de la casa!
Todo es amable, todo sabe a rosas,
todo — hasta el alma misma de las cosas —
se hace más bueno en el umbral de casa.

¡Si por ventura el tiempo se parase!
Si Dios, que al fin y al cabo puede todo,
fuera tan bueno que encontrara el modo
de hacer que este minuto no acabase!

Señor: Ya no te acuerdes de nosotros;
nos basta y sobra con lo que tenemos;
toda la vida te consagraremos
con tal que no te acuerdes de nosotros...

EL DON DIVINO

HE nacido Poeta como otros nacen ciegos:
mi tarea consiste en vigilar las horas
en que bajan a mi alma, sin violencia y sin ruegos,
los ritmos musicales de las frases sonoras...
he nacido Poeta como otros nacen ciegos!

Ni siquiera me jacto de ese dón casi inútil;
he aceptado la suerte que me tocó en reparto
y voy tejiendo trovas con un trabajo fútil
del que, a veces, me encuentro ligeramente harto:
ni siquiera me jacto de ese dón casi inútil.

Yo sé que se le llama por ahí "dón divino"
y que se cree en la vieja consagración de Apolo
y sé también que llevo la mitad del camino
y me encuentro, como antes, desorientado y solo:
yo sé que se le llama, por ahí, "don divino"

Ser Poeta no es irse por las calles, de fiesta,
siguiendo la farándula de los amores fáciles,
entre trajes de galas y murmullos de orquesta
y peregrinaciones con compañeras fáciles:
ser Poeta no es irse por las calles, de fiesta.

Es sentir el martirio de comprenderse ungido,
de responder a algo que no es fiesta ni galas
y de arrastrarse siempre, vencedor o vencido
bajo el peso implacable que producen las alas:
es sentir el martirio de comprenderse ungido.

Es deplorar la muerte de las cosas más bellas,
perseguir el contorno de las formas tranquilas,
divagar en las noches por los mundos de estrellas
y tener levantadas hacia Dios las pupilas:
es deplorar la muerte de las cosas más bellas.

Es amar con amores de exquisitez extraña,
es sentirse uno mismo superior a uno mismo
y vivirse la vida en su tela de araña
como si se viviera perdido en el abismo:
es amar con amores de exquisitez extraña.

Es llorar sin que nadie sospeche que uno llora
con atormentamientos que no terminan nunca
y hacen que sea un siglo de dolor cada hora
y cada vida plena una existencia trunca:
es llorar sin que nadie sospeche que uno llora.

Ah! qué envidia me dan esos seres medianos
todos hechos de carne y de vida robusta
que viven del trabajo que producen sus manos
y quienes ni la muerte de los dioses asusta!
Ah! qué envidia me dan esos seres medianos...

Yo he nacido Poeta como otros nacen ciegos
y he de arrastrar tranquilo la formidable carga
hasta que el Poderoso quiera escuchar mis ruegos
y evitarme el fastidio de esta senda tan larga:
he nacido Poeta como otros nacen ciegos!...

CITA PROFANA

Ella me dijo: — "Vine para verte;
vine, burlando mis obligaciones,
para contarte mis extenuaciones,
en la Capilla de la Buena Muerte".

"Vine porque yo sé que eres mi hermano,
porque en tí hay algo noble que ma atrae,
porque toda mi alma se me cae
para que tú la lleves de la mano".

"Vine sin conocerte, como loca,
buscando alivio a yo no sé qué inmensa
desolación; a yo no sé qué intensa
fiebre de excelsitud que me sofoca".

"Vine porque tal vez me purifique,
porque sospecho que al contacto tuyo
ha de volver a resurgir mi orgullo
como una llama que me dignifique.

"Eres el ser que imaginó mi anhelo,
el que quiebra la traba y la coyunda,
el rebelde satánico que inunda
de sol su testa porque la alza al cielo".

Y yo le dije: — "Soy el que se eleva
gracias a tí que todo lo trasmutas:
yo soy el peregrino de las rutas
que quiere modelarse un alma nueva".

"Yo soy el que buscó sin esperanza,
el que lloró el amor como un iluso,
el que volvió caído y desiluso
a lamentar su malaventuranza".

"Yo soy el que renace a tu contacto,
y el que del fondo de su antiguo abismo
puede, regenerándose a sí mismo,
hasta ofrecerte un corazón intacto".

"Soy el que te buscó por toda vía,
el que estaba seguro de encontrarte,
el que debió llegar para cantarte
y el que en su corazón, te presentía".

Y ella me dijo: — "Quién nos junta, hermanos?
¿Qué fuerza nos atrae así a los dos?
¿es por azar la voluntad de Dios
la que aquí nos condujo de la mano?"

Y yo le dije: — "Ves"? El Nazareno
desde su altar nos mira y nos bendice
y en su infinita dulcedumbre dice
que nuestro amor es puro porque es bueno".

Y ella me dijo: — "Oremos de rodillas"
Y yo le dije: — "Mansamente oremos",
y unidos, con unción, en los extremos
de la nave caimos de rodillas...

Así fué echada nuestra propia suerte,
en el ambiente dulce y eucarístico
que embalsamaba con incienso místico
la Capillita de la Buena muerte!

LA ADULTERA

Mi corazón te esperaba:
¿no sentías
que a pesar del cambio brusco
de tu vida,
desde su largo retiro
te quería?
¿No habrás sospechado nunca
que tu dicha
era para mi pobre alma
una espina;
para mi afecto, tan tuyo,
una herida
que estaba sangra que sangra
por tí misma?

¿No te dijeron mis versos
penas íntimas,
ansias confusas y hondas
agonías,
que aunque no se confesaran
existían,
y en cada página nueva
—prosa o rima—
te expresaban mi quejumbre
dolorida?

. . . .
. . . .

Gracias, porque aún a riesgo
de honra y vida,
sin echar atrás el alma
ni la vista,
sabiendo que pierdes todo
si perdías,
viniste en un largo vuelo,
dulce amiga,
hasta mi celda que estaba
tan vacía!...

. . . .
. . . .

Corazón! Cómo te mueves!
Corazón... Cómo te agitas!
¡Y si estuvieras soñando
lo que está viendo la vista?...

EL POETA

Tú no debes de ser ese que pasa:
don Todo el Mundo, don Cualquiera Cosa,
don Fulano de Tal que hace en su casa
la vida de la prole y de la esposa.

Eres artista, libre como el viento;
la única ley que puede encadenarte
debe de ser tu propio pensamiento
y el amor a tu Arte.

Si es necesario, sacrifica todo,
echa a la hoguera cuanto el fuego pida
y como un entusiasta Dios beodo,
embriágate de vida.

Cada mujer es una voz que llama,
cada amigo es un puente a la otra orilla,
cada puesta del sol, un panorama,
cada leño, una quilla.

No te encadenes, no te rindas nunca;
en la mutilación pierdes el vuelo
e irremisiblemente queda trunca
tu promesa de cielo.

Tu patria está en lo Azul; vuélvete a ella,
esto que vive hoy es morituro:
tú marchas con parábola de estrella
indicando las rutas del Futuro!

TENGO LA SENSACION...

TENGO la sensación de ser volátil,
de fundirme en el aire y en las cosas
como se funde el polen de las rosas
en el encanto del perfume errátil.

De disolverme, de multiplicarme,
de alcanzar toda meta y todo rastro,
de ser a un mismo tiempo átomo y astro
en un contínuo afán de transformarme.

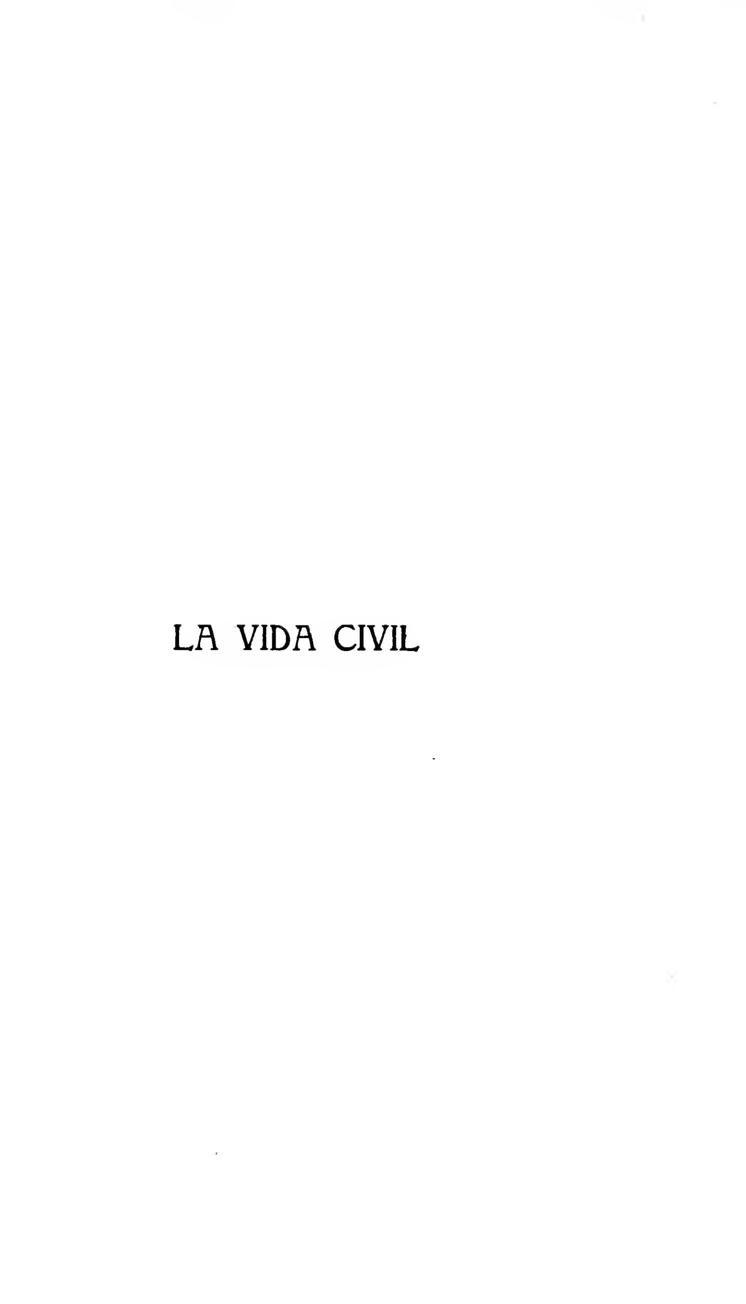
Me siento así, como fundido a todo;
el eslabón de una cadena enorme
que une lo normal y lo deforme
en el abrazo con que abarca todo.

Soy un poco del mundo en que me agito:
gajo de planta, músculo o esfuerzo;
algo tan grande que reclama el verso
para fundirse con el Infinito!...

A la memoria del Ayudante Mayor

DON MANUEL JORDAN

soldado en los ejércitos de América desde Maypo hasta Caseros



LA VIDA CIVIL



ALERTA!

(A los soldados de la patria)

HOMBRE: no luches más en esta guerra
que tiene miras de acabar la tierra.

No vayas a los campos irrigados
con la sangre de miles de soldados.

El ser a quien tú matas,
la vida que desatas
con tu obús o tu sable,
hacen de tí un caníbal miserable.

Caín, tu hermano llora
por el inmenso crimen de esta hora.

Caín! En la humedad de las trincheras
han surgido violentas las panteras
que tenías atadas,
falsamente amansadas,
torpes y simuladas,
en lo más hondo de tus carnes fieras.

Tú sabes la razón por qué combates?
la causa de que mueras o que mates?
el motivo de hacerte
paladín de la muerte
y de sembrar de malquerer la tierra
con la desolación de tanta guerra?
Hombre! Hace dos mil años,
cada vez que matabas
sabías que vengabas
tu ofensa, tu dolor o tus engaños;
Cuando ibas por la tierra
encendiendo la guerra,
tu corazón sentía
una vaga poesía,
una romántica impulsión, si quieres,
que daba cierto encanto a tus aferes.

Hoy vas por un sestercio,
por ganar una ruta de comercio,
por hacer con cañones y soldados,
con nueva humillación, nuevos mercados.

Tu patriotismo? Mientes!
No profanes las cosas que no sientes.

Tu patriotismo es el negocio
que te asegure el ocio
de vivir como un sátrapa en la tierra
cuando acabe la guerra.

Caín! Lo que tu llamas patriotismo
es la teorización de tu cinismo.

Cómo? También tu patria debe alistarse ahora?
Hacia la hoguera bárbara orientarás la prora?
Esta América nuestra donde se habla español.
ha de teñir de púrpura y de sangre su sol?

Caín! Qué estás pensando?
Hasta dónde? Hasta cuándo?

No basta con el crimen que ya hiciste?
con la sangre inocente que bebiste?
con el río de llanto que vertiste?
Es necesario más? Es necesario
volver a andar la ruta del calvario
y presentar el propio corazón
a una humillante crucificación?

Esta América es nuestra —
la América Latina,
con la tierra argentina
como madre y maestra:
aquí se supo siempre, y toda vez,
combatir por su honor y por su prez,
con tal valor, con tal desinterés,
que a fuerza de ser grandes,
traspusimos los Andes
para dar patria libre y permanente
a más de la mitad del Continente...

Mientras el mundo juegue su interés de comercio,
su dominio marítimo, su potencia naval,
su esterlina, su dólar, su marco, su sestercio,
su secreto político o su fuerza industrial,
aléjate, Argentino, del arma fraticida,

Mas si un día tu patria o tu hogar, o tu suelo,
o tu escuela, o tu templo, o tu sol, o tu cielo
sienten ligeramente la señal de una herida,
sacude tu melena de indomable león
y lucha hasta que quede, triunfante o en la arena,
tu valeroso corazón.

Septiembre de 1917.

CUANDO PASAN LAS TROPAS

CUANDO pasan las tropas
me estremezco de orgullo...
¿No son estos soldados los mismos
de Junín y Ayacucho?

Cuando pasan las tropas
siento no sé qué júbilo
por que, allá, en lo más hondo del alma, sospecho
que son los soldados más bravos del mundo.

Cuando pasan las tropas,
con aquellos soldados robustos,
que si fueran mañana a la Muerte
morirían radiantes de orgullo,

Cuando pasan las tropas,...
cuando pasan las tropas,
con su aspecto marcial y seguro,
con aquellas cureñas lucientes
y aquellos cañones augustos...

Cuando pasan las tropas,
en las tardes de Mayo y de Julio,
esta sangre que llevo en las venas
me estalla de júbilo
y reviven en mí los abuelos
que al compás del tambor de Ayacucho,
repasaron dos veces las cimas de América
que son las montañas más altas del mundo!

LA DERROTA DEL SABLE (1)

El Kaiser disfrazado de Napoleón primero,
el ansia imperialista, el empaque guerrero
del último Hohenzolern asolando la tierra
con marchas de cañones y arrebatos de guerra:
el Aguila germana, el Lis francés, Jhon Bull,
el ruso, el belga, el servio, maculando el azul
de los cielos de Europa con matanzas enormes;
las nacionalidades con límites informes,
un Papa muerto, otro, recientemente ungido,
la Italia en sus cuarteles, el Portugal unido
a Jorge V; el turco, el japonés, el griego,
buscándose, matándose, con un instinto ciego,
sin piedad, sin perdón, sin esperanza: hulanos
olvidados de todos los afectos humanos;
batallones hambrientos de voraces panteras,

(1) Septiembre 1.º de 1914.

inteligencias lúcidas en ánimas de fieras,
asesinando hijos, asesinando hermanos,
vueltos a la barbarie de los siglos lejanos,
feroces, sanguinarios, suspicaces, bandidos,
espiando la Victoria por medios prohibidos,
suprimiendo la índole humana del Derecho
y haciendo de sus crímenes una razón de hecho..

Para qué? Quién los lleva? Quién los comanda? Quién
ha perdido la norma de lo Justo y del Bien?
—No es nada! Una locura de Guillermo Segundo
que ha querido ofrecerse la obediencia del mundo.
—Qué vale Francia?... Bélgica vale más? Inglaterra
no es una bella ínsula para botín de guerra?
El trono de los zares no conviene a Germania?
No es grato el vasallaje de Noruega y de Hispania?
El Canadá, la China, la América del Sud
ofrecerán acaso resistencia al alud
que dirige en persona el "Grande Emperador"
y los siete cachorros que defienden su honor?

—"Ea, germanos! dueños del porvenir fecundo,
yo soy Guillermo, árbitro del destino del mundo;
tengo a Krupp, a von Bulow, a Zeppelin, a todo
lo que es instinto bélico, lo que es manera o modo
de ser fuerte; mis águilas dominarán la guerra
y bajo mis espuelas aplastaré la Tierra
como a un simple gusano! La Humanidad es mía,
la victoria mi norte, la mortandad mi guía;

en mi sangre valiente laten generaciones
de guerreros con médula y alma de leones...
Adelante, alemanes! La redondez del mundo
ha de sentir el taco de Guillermo Segundo!"

Dijo; y varios millones de germanos, pacientes,
sumisos, resignados, humildes, obedientes
—línea recta formada por amor al comando—
sin rebelión, sin ira, sin ardor, bajo el mando
de cuatro charreteras y de cuatro galones
salieron por el orbe en todas direcciones.
Y Francia dijo entonces, valientemente: — "Ante esa
falange organizada canto mi Marsellesa;
las sombras del Gran Rey, de Chateaubriand, de Hugo
no tienen la costumbre de soportar el yugo:
República, Comuna, Imperio o Flor de Lis
el genio de la raza vive y triunfa en París".
—"Aux armes, citoyens!" — dijo un hombre y el resto
valientemente fuése a defender su puesto.
El rey inglés, más libre que cualquier otro rey,
que es fuerte en el comando porque es dulce en la ley,
alistó su pujante marina en todo el mundo
para atajar el paso de Guillermo Segundo.
Y el ruso, el moscovita bárbaro todavía,
recogió sus falanges en la estepa sombría
y desde Petesburgo hasta Moscú y Odesa
convirtió sus dominios en una fortaleza...

. . . .
. . . .

Las águilas teutonas replegaron el ala,
la sumisión germana cedió a la altivez gala;
el Kaiser formidable, el Kromprinz heredero,
los cachorros nacidos en ambiente guerrero
y enseñados a todas las acciones de guerra
apagaron sus fuegos y mordieron la tierra...

Definitivamente, entonces, cayó la ley del sable!
La Humanidad ahora, pacífica y estable,
sin Kaiser, sin cañones, sin caza — torpederos,
sin dreadnoughts leviatanes, sin temibles cruceros,
sin kepís, sin machetes, sin cureñas, sin lanzas,
sin hierros que produzcan sus malaventuranzas
se entregará pacífica, inteligente y seria
a vivir su alegría y a curar su miseria...

Ciudadanos del mundo! que la paz os proteja,
que muera con el Kaiser la tradición añeja;
que todos los millones de espíritus humanos
nos sintamos unidos con afectos de hermanos,
y que triunfe el Derecho, la Justicia, las Artes
allí donde triunfaron ayer los estandartes,
y que sobre la plaza de Berlín donde está
la estatua de un guerrero, se alce la Libertad;
libertad de conciencia, libertad de pensar,
libertad de vivirse la existencia al azar
sin trabas, sin obstáculos, sin leyes, sin cañones
y sin más soberano que nuestros corazones!...

MEXICO

Este poema fué escrito hace varios años con motivo de una brutal invasión yanki en territorio mejicano. Al mismo tiempo que escribía este canto, el autor presentábase, como soldado voluntario ante las autoridades de la República de México, acreditadas en Buenos Aires.

El águila se cierne sobre un país latino;
hay un gesto de pánico en la faz del Destino,
un estremecimiento en el alma de América,
una protesta en toda la Península Ibérica,
que juzga la injusticia y la impiedad reciente.
En las almas de Chile y del Perú se siente
el mismo asombro inmenso, la misma queja humana
por la entrada del Bárbaro en la nación hermana.

Los países hispanos se conmueven; se escucha
en el norte de América el fragor de una lucha
desigual; los estados que hablan lengua de España
miran estupefactos la intervención extraña
de las águilas yanquis en el país hermano
que fuera dado al mundo por el valor hispano.
¿Qué ocurre? ¿Qué catástrofe se prepara? ¿Qué inmensa
iniquidad histórica se ejecuta? Qué ofensa
ha podido infligir Moctezuma a Monroe?
¿La raza del Azteca no vale la de Poe?
El país donde el oro brotaba de los suelos,
¿cuenta menos que el otro que vive en rascacielos?
De un lado está la Biblia, del otro está el Pontífice.
Tío Sam es millonario y Hernán Cortés artífice;
El capital en dólares, protector de los "trusts",
bloquea a los hispanos del Golfo, en Veracruz;
Roquefeller aumenta sus libras esterlinas
ordeñando la ubre de las razas latinas;
los reyes del acero invierten sus millones
en rápidos aprestos de buques y cañones,
y don Teodoro Roosevelt, cazador de serpientes,
con la enorme sonrisa de sus treinta y dos dientes,
aprueba el vandalismo del pueblo usurpador
desde su imperialista tribuna de New York...

Por el nombre preclaro de la raza latina,
por la memoria augusta de la raza latina,
por la salud eterna de los pueblos latinos,
por el futuro inmenso de los dioses latinos,

por la lengua de Lope, por las artes latinas,
por el viejo romance de las fablas latinas,
por la cultura griega, por la loba romana,
por el canto armonioso, por la estirpe italiana,
por la Hispania de Tirso, de Quevedo y Teresa,
por la Francia de Hugo, monárquica o burguesa,
por el Dante Alighieri, por Miguel Angel, por
los maestros eximios del habla y del color;
por el Sumo Pontífice de la iglesia romana
que vigila y conduce la gran familia hermana,
por el abuelo vivo, por los abuelos muertos,
por las seguridades de futuros inciertos,
recojamos en uno los vigores latinos
recojamos en uno los destinos latinos,
de todos estos pueblos que forman una sola
raza: italiana-franco-américo-española...

Vienen águilas yankis a tierras mejicanas,
el látigo del bárbaro pega en carnes hermanas,
se hace un inaudito crimen de humanidad
en nombre de un derecho de nacionalidad;
se han invertido todas las fórmulas legales
para cohonestar invasiones brutales,
se utiliza la fuerza, se enmascara el derecho,
se crean situaciones difíciles de hecho;
se engaña, se amenaza, se sofistica, se
violan los tratados con sutil mala fe,
y se llevan ataques con violencia y con saña
para ganar un tanto por ciento en la campaña.

La guerra es un negocio para Cartago-Nova:
el dinero se gana, se fabrica o se roba.
¡No importa! lo esencial es hacer del dinero
un Dios con panza de oro que mande al mundo entero.
Resucita el fenicio en la América inglesa
resucita la "mala fide" cartaginesa;
el Agio se apodera del país millonario:
harále circunciso y harále tributario
de la gran Sinagoga y del Becerro de Oro,
y quizá alguna vez con su propio tesoro
echará los cimientos de otra urbe maldita:
Jerusalén, ciudad de oprobio, resucita.

Ciudadanos latinos: ha sonado la hora
de emprender una grande cruzada redentora;
los hermanos de raza reclaman nuestro esfuerzo,
ante la faz atónita del absorto universo,
y la sangre del Lacio que ha corrido a torrentes
fecundando en su ruta todos los continentes,
debe regar ahora desde Chiapa y Tuzpán
hasta Guadalajara, Tepic y Mazatlán.

¡A las armas, América! A evitar el estrago
que puede hacer el sable bárbaro de Cartago!
¡A las armas! nos llama nuestro sentir latino,
¡a las armas nos lleva nuestro propio destino,
¡a las armas! nos grita la pretérita gloria,

¡a las armas! nos dice la lección de la historia
y a las armas nos mueve el dolor del hermano,
amagado en su vida de país soberano.

Raza latina: cumple tu misión en la tierra,
sé grande en el ingenio y sé invicta en la guerra,
sacude tu penacho de Cirano y Quijote,
resucita a Rolando, al Cid, a Lanzarote
y muestra al universo que conservas la hilacha
de aquellos paladines sin pánico y sin tacha.
Raza latina: toca tus clarines de guerra,
haz el único gesto que te exige la tierra,
y como antes pudiste poner tu pica en Flandes,
coloca tus modernas insignias en los Andes!...
Que triunfe así tu idioma, tu progenie, tu gloria,
tu religión, tu espíritu, tu dignidad, tu historia
y arrastre al nuevo Bárbaro que se erige en juez único
por la fuerza del dólar y del derecho púnico.

LA GLOSA DEL HIMNO

Legionarios de todas las legiones del mundo,
sacerdotes de todas las creencias del mundo,
soñadores de todos los ensueños del mundo,
escuchad
este grito que dice por miles de bocas de héroes:
"Oid mortales el grito sagrado
libertad, libertad, libertad!"

Visionarios de todas las visiones del orbe,
paladines de todas las empresas del orbe,
caballeros de todas las andanzas del orbe,
aclamad
a este pueblo pujante y sereno
que marcha llevando como un estandarte de gloria
el gran himno que dicen millares de bocas de héroes,
libertad, libertad, libertad!

Agrupáos en torno a la patria: Poetas;
las antiguas acciones de los bravos guerreros cantad
y llevad desde el uno hasta el otro confín de los mundos
la palabra que dice vibrando en el himno del pueblo:
libertad! libertad! libertad!

Y liberad la mente de los graves prejuicios,
y liberad el alma de los hondos rencores
y abrazad con fraternos abrazos de afecto
a los hombres de todos los pueblos del orbe.
De ese modo, algún día, la grande República nuestra,
en un largo y extenso volido de cóndor, habrá
elevado a la altura de un credo de hermosa política humana
la palabra que dice tres veces el himno de guerra:
libertad! libertad! libertad!

Trabajemos ahora con severa constancia,
levantemos el alma sobre todo ideal,
cosechemos la rica cosecha que lleva en sus manos fecundas
la paz;
y elevémonos grandes, y tranquilos y fuertes
con el ansia infinita de llegar más allá,
hasta hacer que en las tierras de todos los pueblos del mundo
se repita como único emblema de amor y de paz
la palabra que dice tres veces el himno argentino:
libertad, libertad, libertad!

EL ODIO

ALGUNA vez he de encontrarte al paso,
la vida es larga y para mí es inmensa:
tú desciendes la cuesta del ocaso
y ya no puedes redimir la ofensa.

Eres viejo, malévolo y dañino,
la vida que te resta es pobre y corta,
yo, en cambio, voy haciendo mi camino
por el único rumbo que me importa.

Yo soy artista; tú eres potentado,
hay un gran desnivel entre los dos:
tú debes lo que tienes al Estado,
lo que yo tengo se lo debo a Dios.

Larga es la ruta, bella la jornada
y un odio que se aguza es un rencor:
tu rostro sentirá mi manotada
y tu perfidia mi lección de honor.

He de ser el fantasma que te acose,
el hálito perenne que te envuelva,
el murciélago eterno que te roce
y el ácido tenaz que te disuelva!

Ya verás lo que puede un odio solo;
ya verás cómo muerde tu garganta
un predilecto paladín de Apolo
que, a pesar de tus crímenes, te canta.

Ya verás que no valen tus abriles
para salvarte de revanchas ciertas:
las criaturas que nacieron viles
pagan sus culpas más allá de muertas.

Todo plazo se vence aquí en la tierra,
y el tuyo alguna vez ha de cumplirse:
la guerra que empezaste es una guerra
que a pesar de tu muerte ha de seguirse.

Esperemos: es corta la jornada
y un odio que se aguza es un rencor;
tu rostro sentirá mi manotada
y tu perfidia mi lección de honor.

Ya mirarás tu pequeñez vencida,
el trono en que te sientas se derrumba;
sólo hay dos certidumbres en tu vida:
un castigo inminente y una tumba.

Ninguna de las dos ha de faltarte
y yo te juro que vendrán las dos,
antes, mi mano para castigarte,
luego, el castigo que te debe Dios.

Y ni en la misma tumba estarás quieto,
porque para sacarte la ponzoña
llegaré hasta comprarle tu esqueleto
al guardián que custodie tu carroña.

Y entonces, ya verás quién es más fuerte,
quién más violento, quién más subitáneo;
ya verás cómo uso de tu muerte
para hacer un tintero con tu cráneo!

Esperemos: el término no es largo
y hay una apuesta entre nosotros dos:
de tu pobre esqueleto, yo me encargo,
de tu pobre alma, que se encargue Dios.

EL PERDON

Tu pobrecita alma me da pena:
al fin y al cabo el alma es una rosa
casi celeste; el alma es una cosa
a la que cualquier hálito envenena.

Y me da pena por que a cada paso
la vas hiriendo con tu propio modo
de ser; la vas dejando por el lodo
hilo a hilo, pedazo por pedazo.

En la eterna ponzoña que destila
tu inútil corazón; en el veneno
con que tu pobre corazón es lleno
puede, acaso, tu alma estar tranquila?

Cómo han de ser las noches de tus días!
Cuánto remordimiento en cada hora!
Cuánta ponzoña, cuánta destructora
culebra habrá en tus tristes alegrías!

No sientes que las penas y los hambres
que vas dejando tras de tí, te atan
con un grito meléfico, te atan
como si fuesen una red de alambres?

No ves que cada ojo que te mira
es un balcón por donde sale el odio?
No ves cómo se enciende por el odio
cada pupila humana que te mira?

Qué buscas con un mal que a nadie daña?
No ves que cada cosa en que te aferras
sólo sirve a ofrecerte nuevas guerras
donde tu propio espíritu se empaña?

Si ser bueno es más fácil que ser malo,
si ser benevolente cuesta menos
que ser maligno, si te cuesta menos
ser bueno, por qué sigues siendo malo?

Elévate a una atmósfera serena,
calma tu corazón enloquecido
de hacer el mal, y llora arrepentido
para que tu pobre alma no dé pena.

Pide perdón por todo lo que hiciste,
dí que fuiste instrumento de otros seres
que te extraviaron en la senda, que eres
irresponsable por el mal que hiciste.

Dílo, no te avergüences, ya sabemos
el precio que se puso a tu obediencia
y a tus alardes: tu condescendencia
ha llegado a los últimos extremos.

Pobre señor! Qué lástima me causas,
tú que fuiste un esclavo de la gloria,
no tendrás una página en la Historia...
Pobre señor... qué lástima me causas!

Pobre señor! tu alma me dá pena;
al fin y al cabo tú no eres culpable
de llevar en un cuerpo deleznable
esa pobre alma que me causa pena...

Ya ves que sólo a perdonarte vengo:
ya no tengo rencor para pegarte,
no me animo siquiera a molestarte:
pobre señor, qué lástima te tengo!

EPISTOLA

Al Doctor Joaquín V. González.

Si pudiera olvidarme de que usted es Senador,
de que ha sido ministro, magistrado y rector,
de que ha podido y puede ofrecer y ayudar
y, a veces, en el medio de la ruta, auxiliar,
le escribiría en tono menor, de vos a vos,
a la pata la llana y a la buena de Dios,
desde que al fin y al postre ni Vd. ni yo ignoramos
que hacia una misma y única finalidad marchamos,
y que todo es efímero en este pobre mundo
a excepción del buen verso, lapidario y rotundo.

Una ley, un decreto, la República misma
por cualquier emergencia lamentable se abisma,
por que todos sabemos las enormes hazañas
que hacen, cuando despiertan, sus queridas "montañas"...

Ya ve Vd., se presenta mañana un terremoto
y queda el mapa entero de esta América roto,
que es lo mismo que acaba de pasar en Europa,
que al parecer marchaba llevando viento en popa,
cuando un día de esos y de improviso estalla
la más horripilante, "descomunal batalla"
como dice ese loco que a Vd. y a mí nos gusta,
por que ni a Vd. ni a mí un loco nos asusta.

Pero, en fin, voy al caso exclusivo y escueto:
entre hacer una Ley o escribir un soneto
prefiero declararme hasta maximalista
con tal de que se salve mi espíritu de artista,
y conste claramente que si le digo eso...
desafío el peligro de que me lleven preso...

Si he de hablar a mi modo, le diré con franqueza,
que la buena amistad de nosotros empieza
desde que una vez supe que Vd. también tenía
encerrada en el alma su lírica armonía,
y me dije: —"Este hombre, que creí un personaje"
"ha dejado la túnica y ha vestido otro traje:"
"no importa, lo conozco a pesar del trastrueco"
"por que me han sorprendido su dulzura y su eco".
Y desde ese momento me pareció otra cosa

aquel hombre que hacía volúmenes de prosa
y que hablaba de leyes y actos parlamentarios
y venía dormido en revistas y diarios.
Es que hube sospechado, naturalmente, ¡al fin!
que en el íntimo fondo de este gran Don Joaquín
arrullaba la alondra una canción de oro
con el cascabeleo de su timbre sonoro.

Ahora, hay una cosa que no apruebo, y es esta:
el que en lugar de hacer su trino a grande orquesta
prefiera musitarlo—sabrá Dios el porqué—
en cenáculo estrecho y en "petit comité".

Yo, que como poeta tengo siempre razón
—quizá porque en mi boca habla mi corazón—
le digo que está Vd. traicionando su estro
y que una traición de esas es grave en un maestro.
¿Qué hubiera dicho Vd. si una alondra riojana
hubiese enmudecido "por que le dá la gana",
o por que se le ocurre cantar sólo en su nido,
o después que los otros pájaros se hayan ido?

¿No ve Vd. que es montruoso lo que Vd. está haciendo?
¿que Apolo desde el alto Parnaso lo está viendo
y que si se le ocurre la satánica idea

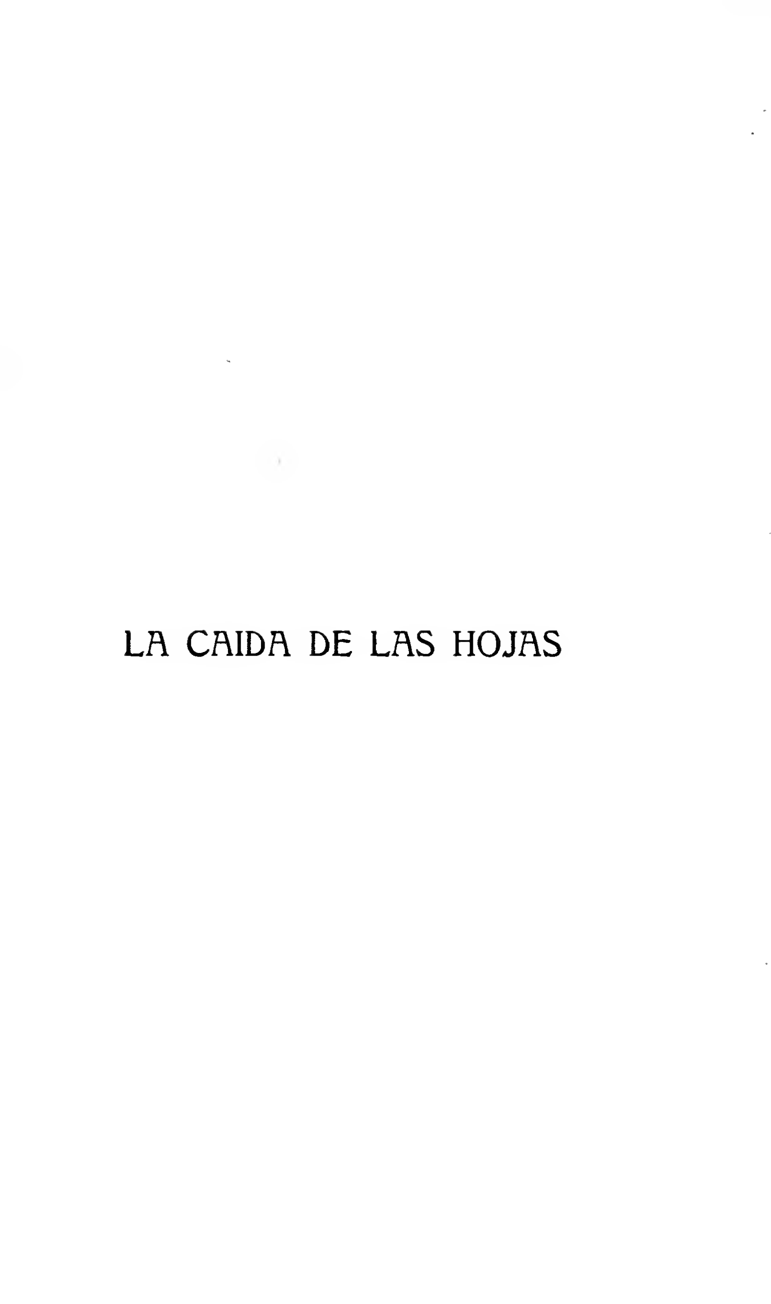
de quitarle el espíritu de Palas Atenea
quedará un Don Joaquín como cauce de río,
que privado del agua es un tajo vacío?

Como Poeta tengo derecho inalienable
—perdone Vd. que use expresión deleznable—
y en tal carácter llego a decirle: —"Señor,
no sacrifique Vd. la Musa, por favor,
no la tenga encerrada, bajo llave y cadena
por que está cometiendo una acción nada buena.
Déjela Vd. volar por el Azul, que al fin,
es lo único nuestro que vuela, Don Joaquín"...

Pero si Vd. se empeña en tenerla encerrada,
la propia Musa mía, que es altiva y osada,
ha de ir a sacársela, por más que Vd. proteste,
y a riesgo de sus iras y cueste lo que cueste...

Perdone Vd., le ruego, esta grave amenaza,
pero, o Vd. le abre las puertas de su casa,
o yo diré en mis versos que Vd. es un mal sujeto
por que trata a la Musa sin amor ni respeto
y que no la merece, y que Apolo debiera
privarlo para siempre del dón de la quimera...

Y luego, una advertencia final, innecesaria
para nosotros, pero acaso necesaria
para media docena de imbéciles y tontos
que a la malevolente perfidia estarán prontos:
No he querido "adular al Señor Senador"
por que no está en mi espíritu la adulación y por
que siendo camaradas en el arte de Apolo
los dos valemos tanto como vale uno solo.



LA CAIDA DE LAS HOJAS

IN MEMORIAM

A mi hermana Sara.

Una noche, cuando éramos felices,
cuando nadie esperaba,
cuando todo era alegre a nuestro lado;
vino al hogar la Pálida,
vino al hogar inopinadamente,
vino al hogar y nos llevó a la Hermana;
a una hermana que era nuestra carne,
que era nuestra sangre y nuestra savia,
que era un pedazo de nosotros mismos,
que era la flor de nuestras propias almas...

Por qué la muerte vino sigilosa
a cortar lirios del jardín de casa?

por qué su vieja calavera horrible
se asomó a las ventanas
para cortar el hilo de una vida
que nos era tan cara?
Es que pecamos contra Dios, acaso?
es que aquella existencia le hacía falta?
es que era un lirio demasiado puro?
es que era un alma demasiado blanca?...

Qué triste está el hogar de los mayores!
Qué honda melancolía hay en la casa!
Qué vacío tan grande nos envuelve!
Qué continua tortura nos amarga!

La silla, el piano, el lecho, los adornos
que ella tejía con sus manos blancas
parece que en su idioma silencioso
a ratos la llamaran,
y el viejo hogar paterno
en el que antes las horas eran gratas,
es hoy un caserón triste y sombrío
lleno con el recuerdo de la Hermana.

De tarde, cuando el Sol se va acostando,
por el breve jardín que ella cuidaba,

veo pasar a veces su silueta
y tengo la ilusión que se encarnara.

Otras, en los momentos luminosos
del despertar azul de las mañanas,
siento su voz, vibrando como entonces,
entre el grato perfume de las plantas...

Será "que viene" cuando estamos tristes,
cuando la angustia maternal la llama,
cuando ella siente que necesitamos,
la lucesita blanca de su ánima?

Será que desde el fondo de los cielos
nos hace señas con sus manos blancas
como para indicarnos el camino
de la luz increada?...

Sólo sé que en el viejo hogar paterno
hay tal dolor y tal desesperanza
que a veces nos dan ímpetus de irnos
por el mismo sendero de la Hermana.

EVOCACION CREPUSCULAR

ERAN sus dos manos
como dos palomas,
blancas, armoniosas, ágiles, sumisas...
eran sus dos manos como dos palomas.

Eran sus dos ojos de un azul tan claro
que se hubieran dicho flores de glicina:
yo no sé qué ideas me evocaron siempre
con aquel extraño mirar que tenían.

Eran sus cabellos como de oro vivo
y la cabellera
evocaba un adorno suntuoso
trocado en diadema.

Y era su palabra—su palabra dulce—
como la caída de agua de una fuente,
como la caída de una gota de agua
que llega y se pierde...

Su almita una noche, se voló a los cielos,
se fué a las estrellas con un vuelo largo
sin dejar un indicio
que marcase su ruta o su rastro.

Yo espero que el Padre la haya recogido,
que el Padre la tenga
en un mundo divino y eterno
sentada a su diestra!

EL MENSAJE DEL SOL

La vida se me va de entre las manos,
tan tontamente, tan inútilmente,
que mi pobre alma ingenua se resiente
de esa contínua fuga entre las manos.

Días terribles de labor sin fruto
—seis horas largas que vendimia el Fisco!
día en que está mi pensamiento arisco
supeditado a una labor de bruto.

A "escribir notas", a "llevar archivos",
a expresarse en retóricas ambiguas
y a decir la verdad en las exiguas
mordacidades de los suspensivos...

Tardes sin sol, en edificios viejos,
donde no hay un jardín ni una sonrisa,
donde la mente se insensibiliza
al saber que la vida está tan lejos.

Días perdidos para el Arte; días
que se desgranan insustancialmente
sin que el menor esfuerzo inteligente
ponga la nota de sus alegrías...

Vivir así, vivir como una piedra,
cristalizando, embruteciendo, dando
la sensación de un ser inerte, cuando
se está seguro de que no se es piedra.

Mientras que un bello sol de primavera,
libre de toda pequeñez humana,
viene, piadosamente, a la ventana
para invitarnos a salir afuera.

Para decirnos: "Vuélvete a la Vida;
" ese encadenamiento es tu suicidio:
" toda tu angustia y todo tu fastidio
" es porque vives lejos de la Vida.

" Deja el horario, el rótulo, el inmundo
" laboratorio donde cristalizas;
" deja el redil en que te inutilizas
" y vete, al cabo, a recorrer el mundo.

" Qué puedes aspirar que ya no tengas?
" Cuál de las rutas te será vedada?
" Con el empuje lírico no hay nada
" que necesites y que no lo obtengas.

" Una mujer, un perro y un amigo,
" un cielo azul en la quietud nocturna
" y el alma plena como está una urna
" de lágrimas que rueden sin testigo.

" Eres el dueño de tí mismo. Importa
" hacer la senda, normalmente escasa,
" del mejor modo. Brevemente pasa
" el tiempo en esta ruta pobre y corta".

Así habla el Sol, mi venerable abuelo,
mientras la ventanuca carcomida
deja pasar por el cristal la Vida
como una augusta donación del cielo,

Y sentimos el ansia de la fuga,
la fiebre de vagar por un camino,
dueños totales de nuestro destino
como el cóndor, el águila o la oruga!

CANCION

El aldeano va a la feria
con su majada a la vender:
el aldeano estuvo enfermo
y hasta faltóle qué comer.

Majadita de ovejas blancas,
majadita de ovejas negras;
el campesino va a entregarlas
para el remate de la feria.

Por el camino de naranjos,
vedado a todos por la ley,
en su carroza de damasco
va el Rey.

Cien cortesanos le custodian,
mil coraceros cuidan d'él,
y va delante, como heraldo,
su lebrel.

Como en los cuentos de las hadas
primeramente parla el Rey:
— "Campesino que vas a la feria,
muy buenos días se te den."

El campesino, avergonzado,
apenas sabe que es el Rey;
pero se aleja de la senda
para que pase el regio tren.

Y la majada de colores
vase, alejándose con él,
cuando de pronto la sorprende
el lebrel.

Y de las tres ovejas negras
y de las blancas que son d'él,
no hay una sola que no mate
el lebrel.

Que para eso tiene fueros
por ser del séquito del Rey,
aunque se quede un campesino
sin comer.

Y el aldeano volvió a casa
sin su dinero y sin su bien,
y con un poco más de hambre
y con un menos de comer.

Pero siguió creyendo siempre
que es necesario para bien
de los estados y los hombres
que haya Rey.

LA ULTIMA CITA

Yo sé que alguna ha de venir; que alguna
disimulada en su vestir de luto
ha de volver en cada aniversario
a llorar y a rezar en mi sepulcro.

Sé que unas manos — ¿para qué nombrarlas? —
unas manos de santa y de verdugo
han de llegar en cada primavera
a poner un mantel en mi sepulcro.

Sé que unos ojos — ¿para qué evocarlos? —
unos ojos ardientes y profundos,
desde el retiro de un hogar ajeno,
llorarán por la paz de mi sepulcro.

Sé que un afecto — ¿para qué turbarlo? —
bajo el disfraz de un corazón adusto
se ha de exaltar inconsolablemente
lejos de la quietud de mi sepulcro.

Y sé que un alma — ¿para qué la enervo? —
cuando la Muerte le desate el yugo
vendrá... vendrá para fundirse a otra
en la infinita paz de mi sepulcro!

EL HOMBRE

No te propongas reformar el mundo,
la pobre Humanidad es inmutable:
sigue su ruta, inexorablemente,
como los astros y los animales.

El hombre de hoy hace la misma choza
y el mismo crimen que cometió antes:
lo ordena el mismo impulso irresistible,
lo arrastra el mismo instinto miserable.

El Sol, que vió el nacer de sus torturas
ha de ver el final de sus afanes,
y un cielo, como el de hace diez mil años
reirá de sus victorias y desastres.

La pobre criatura atormentada
¿a dónde marchará que no se arrastre?
¿dónde que no le muerdan como lobos
su Dolor, sus Pasiones y su Hambre?

Lleva su propia cruz sobre su alma,
está sujeto a leyes invariables,
que pasan por encima de su esfera,
a infinita distancia de sus males.

Es el gran Orgulloso y el gran Ciego:
en la contínua lucha en que se abate
sigue, como en los tiempos primitivos,
siendo el mismo sonámbulo ignorante.

Fuera estéril pensar en redimirle,
inútil el afán de mejorarle:
hoy como ayer y como siempre, el Hombre,
perdurará en la ruta miserable.

No te propongas elevarlo ahora,
déjalo así — Dios sabe lo que hace —
déjalo en sus Pasiones y en sus Odios,
puede ser que eso, y su Dolor, lo salven!

A MITAD DEL CAMINO

Este cansancio que me viene ahora
¿Qué puede ser, si nunca lo he sentido?
¿Será mi juventud que se me ha ido
rápidamente, como un cuarto de hora?

Es una especie de fatiga lenta,
un malestar sin causa definida,
un vago desamor hacia la Vida
como si fuera cosa que no cuenta.

Estoy aquí, como una tabla echada
en el medio del mar; como un madero
que boga sin timón ni derrotero
en los vaivenes de la marejada.

¿A dónde iré? ¿Qué roca ha de pararme?
¿Qué nueva tempestad soplará el viento?
¿Qué nuevo tumbo, qué desplazamiento
antes de sumergirme o sujetarme?

¿Qué puede haber después de lo vivido?
La gloria pasa, la amistad se quiebra,
y el Amor, aunque exalta y aunque afiebra
se va quedando, por ahí, dormido.

Ganas de reposar me están viniendo,
de detenerme en esta ruta larga
por la que llevo una doliente carga
que me va doblegando y destruyendo!

LA DESPOSADA

ANONADADA, atormentada, muerta
—casi una sombra, menos que una sombra—
apareció en el vano de la puerta
"*Aquella*" a la que el labio nunca nombra.

Había tal angustia en su presencia,
tal desazón en su actitud, tal cuita,
que evocaba su pobre adolescencia
el botón de una flor que se marchita.

Botón en flor, rosal que no está abierto,
lirio que está en promesa todavía,
todo al abrir y todo casi muerto
antes de saludar la luz del día...

Así pasó... (Pasó del todo acaso?)
quise seguirla y me faltó el aliento...
cobarde corazón, por qué te siento
latir, si no se escucha ya su paso?

LA MALA NUEVA

CUANDO ví el sobre de luto
y aquella letra que no era
la letra suya, me vino
una congoja violenta
y un ansia de no saber
lo que decía la esquela
y juntamente, un deseo
desesperado de verla,
como si bajo aquel sobre
viniesen cosas eternas,
que mejor fuese ignorarlas
y al mismo tiempo saberlas!...

En dos palabras decían:
—"Ya se quebró su existencia",—
y nada más, ni una línea,
ni un comentario que fuera
como una dulce plegaria
en homenaje a la muerta;
y yo evoqué aquella forma,
joven, alegre, risueña,
toda ofrecida al afecto
sano de la adolescencia,
hasta el día en que tocada
por el morbo que la lleva,
fué fatalmente quebrándose
fibra a fibra, hebra por hebra.

Después... doblé entre mis dedos
las páginas de la esquela
y para evitar que nadie
sospechara la tragedia
me eché a rodar por las calles
solo... con la pobre muerta!

LOS GITANOS

Por la senda verdegueante
bajo la luz meridiana,
la caravana gitana
sigue, camino adelante;
la caravana gitana
hace su ruta adelante
bajo la luz meridiana
que incendia en la resolana
el fuego del sol radiante.

A lo largo de las rutas
tapizadas de violetas
van desfilando siluetas
con cabelleras hirsutas:
son dulces caras morenas
de expresiones agarenas,

de grandes ojos dormidos
en cuyas pupilas flota
la remembranza remota
de mejores tiempos idos.

La caravana gitana
por el sendero violeta
zahumado de mejorana,
va, al son de la pandereta,
del sistro, del tamboril,
del organillo cerril
o la guitarra incompleta
marchando por el sendero
que envuelve la resolana
en el ambiente campero.

Dónde va la caravana
de la familia gitana?
Hacia qué rutas remotas
va, por las tierras ignotas,
la caravana que pasa
por el umbral de la casa
diciendo buenas venturas?

Quién lo sabe? Son gitanos
vienen de pueblos lejanos,
de cármenes gaditanos,
de desiertos egipcianos,
de la Polonia, del Rin...

de los países lejanos,
en donde las criaturas
saben descifrar venturas
por las fugaces lecturas
de las líneas de las manos.

Ni el perro que la acompaña,
ni el alma de la montaña,
ni el ave de la campaña,
ni el junco de la espadaña,
ni el nido de la maraña
conocen la ruta extraña
donde acampará mañana
la caravana gitana
que recorre la campaña.

Se perderá nuevamente
por el camino silente
donde a su paso indolente
florece la mejorana
embalsamando el ambiente
de la familia gitana...

Al verla pasar, inquieta,
al son de la pandereta,
del organillo chirriante,
de la guitarra doliente,
del triángulo altisonante,
del tamboril, del platillo,

del violín desesperante
que chilla un aire sencillo,
del perro que la acompaña,
pueblo a pueblo, en la campaña,
del rubio sol que les tuesta
en las horas de la siesta
sus dulces rostros gitanos,
a uno mismo le da gana
de unirse a la caravana
y al toque de pandereta,
por el camino violeta
que aroma la mejorana,
ir a sentirse poeta
con la familia gitana...

Del uno al otro confín,
desde el Egipto hasta el Rín
pueblo a pueblo, valle a valle,
cantar su amor en la calle
en donde las panderetas
en manos de las gitanas
ritman con las resolanas
sus vagas cuitas secretas...
en los caminos violetas...
las caravanas gitanas...

PAISAJE

COQUETAMENTE la tarde,
con languideces de hastío
se incendia en el sol que arde
sobre las linfas del río;

Llevando recuerdos truncos
de algún idilio, a flor de agua,
en su arrecife de juncos
se va hundiendo un piragua;

Cruzan por el cielo, a ratos,
buscando tierras mejores
cortas bandadas de patos
que van diciéndose amores;

Con interés de muchacha
coqueta, el añoso sauce
sus verdes frondas agacha
para mirarse en el cauce;

Vienen desde los confines
perfumados de las selvas
un hálito de jazmines
y un vaho de madreselvas;

Sobre los embarcaderos,
de pilares carcomidos,
se tumban los marineros
hasta quedarse dormidos;

Poniendo con sus ramajes
un obstáculo a los botes
hacia lejanos parajes
desfilan los camalotes;

Y en un recodo que ensancha
la fuerza de la corriente
ruge el motor de una lancha
su cantinela estridente.

LA SOBREVIVIENTE

Ella padece un mal extraño: ¿Cuya
será la causa de ese mal que quiebra,
inexorablemente, hebra por hebra,
el capullito de la vida suya?

¿Cuál su misterio de dolor oculto?
¿Qué cosa en lo más hondo de aquella ánima
muere en silencio? ¿Qué hay en aquella ánima
que hace pensar en un horror sepulto?

Yo la he solido ver como dormida,
transfigurada en un ensueño largo
y doloroso al mismo tiempo — amargo
éxtasis que la arranca de la vida.

¿Hacia qué mundo su pensar se alueña
cuando, las manos en el rostro, alta
la frente sonambúlica, se exalta
con el prodigio que ella misma sueña?

Hay un "entonces" en su vida trunca:
¿quién lo descifra? ¿quién tiene la clave
de su martirio espiritual? Quién sabe
aquel secreto no confiado nunca?

Sólo la muerte la verá confesa:
sólo ante el infinito que se abra
ha de romper la voz de su palabra
el altivo silencio que profesa.

Alguna que otra lágrima tardía
suele cruzarle el rostro a pesar suyo
con un hilito de cristal: su orgullo
hace que entonces su dolor sonría.

Ah! yo la he visto sonreir así..
(Pobre hermana de angustias ¿cómo alcanzas
a someter tus malaventuranzas
para llegar a sonreirte así?)

Ella padece el mal de haber amado,
de haber amado portentosamente,
como nunca amó nadie, con la ardiente
pasión que santifica su pasado...

La vida de hoy la toma sin afecto:
¿qué puede darle? ¿qué puede quitarle?
¿qué puede sustraerle o agregarle
a la belleza de su amor perfecto?

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Yo te conozco, hermana cortesana;
no me abandona tu recuerdo nunca:
eras un capullito de quince años
de ojos morenos y de trenzas rubias.

Eras tan linda, tan inmensamente
linda, cuando eras una criatura,
que hasta me daba lástima que fueses
tan frágil y tan rubia...

Cuando aquel estudiante
vino a decirte rimas y ternuras,
yo temblé por tu pobre almita blanca,
por tu almita tan diáfana y tan pura.

Cuando, después, te ví llorando
tus falaces venturas
me dió una pena... me dió tanta pena
que sin quererlo compartí tu angustia.

Después, cuando una noche,
fuiste sin rumbo a recorrer las rutas
tras de aquella mujer torpe y mañosa
que debía tener alma de bruja,

qué ansia tan honda me mordió el espíritu!
qué inquietante tortura!
qué infinita piedad por el derrumbe
de la existencia tuya!

Una tarde ¿recuerdas?
envuelta en ricas túnicas
pasaste junto a mí, maravillosa,
en todo el esplendor de tu hermosura:

Ibas tan linda, tan desconcertante,
tan cubierta de encajes y de plumas,
que tal vez no te hubiese conocido
si tú no me saludas.

Cómo sufrí por tí cuando pasaste!
cómo y qué fuerte me azotó la angustia,
al recordar cuando eras capullito
de ojos morenos y de trenzas rubias!...

Otra noche, en un parque,
a la luz de la luna,
te ví pasar como una sombra blanca
al cadencioso ritmo de la música.

Después, algunas veces,
tuve noticias tuyas:
el mundo, había cambiado ya tu nombre
por la palabra que no se pronuncia!

INVIERNO

Los jardincitos mordidos
por el rigor del invierno!
Ya no hay más varas de nardos,
ya no hay jazmines abiertos,
ya no hay gorriones que vengan
a anidar en los aleros...

Los jardincitos se mueren
por el rigor del invierno.

Dónde están las rosas blancas
que en el rosal florecieron?
las tardes crepusculares
en un ocaso de incendio

que al desplegarse en granates
enrojecían el cielo?
las noches embalsamadas
por el perfume del céfiro
y el polen de madreselva,
cálido como un aliento
de mujer enamorada
¿dónde están? ¿dónde se fueron?

Los jardincitos mordidos
por el rigor del invierno...

¿Dónde está la compañera
que iba por los senderos
entre largos caminitos
orlados de pensamientos,
en aquellas tardes lánguidas
llenas de dulces secretos,
en que nuestras almas juntas
desfallecían muriendo
en los jardines floridos
de crisantemos abiertos?

Los jardincitos se mueren
por el rigor del invierno...

Cuando vuelva el sol — (acaso
nosotros lo esperaremos?):
cuando vuelva el sol — (acaso
ha de acabarse el invierno?);
cuando vuelva el sol... dolientes
la ruta continuaremos
por aquellos caminitos
que parecerán enfermos,
por aquellos caminitos
que parecerán desiertos
porque no existe la Amada
que los llenó de misterios...
cuando vuelva el sol... quién sabe
todo lo que lloraremos!
¡Ah! quién fuera un jardincito
que se muere en el invierno!...

LA PRINCESA CIEGA

Este era un Rey...: así empezaba el cuento,
tenía su corona y sus vasallos,
cuatro mil lanzas, veinte mil caballos,
y un reino grande como el firmamento.

Y mujeres, riquezas, pedrerías,
quitasoles, enanos, elefantes,
palacios de rubíes y diamantes,
alfombras, palanquines, sederías.

El sol, a su capricho, era obediente,
la noche, en su homenaje, se hacía bella,
y al salir a los cielos cada estrella
descendía a posársele en la frente.

La luz, toda la luz, pertenecíale,
y el néctar de las flores era suyo,
y el pájaro cantor en cada arrullo
una nueva bonanza predecíale.

Este era un Rey... Qué Rey el de mi cuento!
Cantores y poetas y juglares
desde lejanas tierras, a millares,
venían a admirar aquel portento.

Y él entre tanto se moría de tedio...
Nada de todo cuanto Dios creara
pudo servir de modo alguno para
poner a sus desdenes un remedio.

Pero una vez... la vez que siempre llega...
vino perdida en una caravana,
tal vez de Trebizonda o Trapobana
una pequeña criatura ciega.

Y el Rey aquel, el Rey que se aburría,
el magnífico príncipe del cuento,
sintió como un fatal deslumbramiento
ante aquel ser que nunca le vería.

Y fué el Amor... amor que siempre llega...
el que anudó el milagro con su broche
y así fué cómo se juntó la noche
y todo el sol, en LA PRINCESA CIEGA!

EL ASTRO ERRANTE

Vino como jugando al escondite:
bajo del antifaz? quién sospechara
que pudiera esconderse un alma clara
casi roída por el **tedium vitae?**

Su antigua fiebre no saciada nunca,
su estirpe de bohemia o de gitana,
su voluptuosa carne musulmana
casi ocultaban una vida trunca.

La vida para ella en qué consiste?
En una eterna espectación difusa,
en el anhelo de una paz confusa
que hace su senda doblemente triste.

Es la perenne criatura errante,
la peregrina inmaterial que pasa
como una sombra que se envuelve en gasa
rumbo a quién sabe qué país distante.

Quién seguirá la misma ruta de ella?
quién la podrá reconocer un día?
o habrá sido fugaz como una estrella,
fugaz y dulce como la armonía?...

PUESTO QUE DIOS...

PUESTO que Dios te ha dado el dominio absoluto
del ritmo y de la rima, sacude tu egoísmo,
y en lugar de halagarte, cantándote a ti mismo
pide a Dios que fecunden tus Musas, mejor fruto.

Tus amores qué importan, si son actos fugaces?
Qué importan las Amadas que cuidan tus jazmines?
quién se acuerda de Aquella que mora en tus jardines?
y a quién consuela todo lo que dices o haces?

Adora al hombre y ámalo como a tu propio hermano,
elévalo en el himno que tú sabes hacer,
coloca por encima de tu amor, un querer
generoso y ferviente como todo lo humano.

Es acaso que vives en marfileña torre?
no ves que todo cuanto te circunda se agita?
en el sol que te alumbra y en el agua que corre
no ves el movimiento de una vida infinita?

Yo quiero que tú seas como el Sol, como el agua,
como el grano de trigo que revienta en espiga,
como el fuego sagrado que en el yunque y la fragua
hasta el metal indócil a modelarse obliga.

Sé el polen, sé la acequia, sé la luz, sé la aurora,
sé algo más de lo que eres, sé un ansia de volar,
sé una barca que pone hacia el azul la prora
y que a la menor ráfaga zarpa rumbo a la mar.

Sobre tus hombros ágiles lleva el total esfuerzo
de la turba infinita que se arrastra sufriente
y sabe que el terrible privilegio del verso
es corona de espinas que diadema tu frente.

Tú eres el Hombre en toda su grandeza precaria,
alza tu voz al cielo, ya que el cielo te escucha,
y al describir tu enorme parábola orbitaria
sacrifica tu pobre corazón en la lucha.

Lo demás: mis angustias; mis amores... los tuyos,
el efímero drama que a cada cual tortura
son modos pasajeros de pueriles orgullos
roídos al nacer por fatal mordedura...

Tu horizonte es el máximo horizonte del orbe:
atraviésalo como una flecha perdida,
y sin que ni siquiera, una sombra te estorbe,
diríjete a la Muerte, prodigando tu vida.

LA ANGUSTIA INUTIL

Amiga mía: Todo
en este frágil mundo es pasajero:
tu dolor, mi dolor, el dolor de otro
son pobres hojas que se lleva el viento.

Hemos llorado, ¿y para qué? Quién sabe
si ese mismo pesar que padecemos,
no fortalece nuestro pobre espíritu,
no lo hace, al fin, más bueno.

Quién sabe si esas lágrimas
que de nuestras pupilas descendieron
no nos hacen más dignos
de la benevolencia del Eterno...

Amiga mía: Llora,
llora sin esperanzas de consuelo,
llora con el dolor de tu pobre alma,
que alma y dolor, al fin, son pasajeros.

Yo no puedo ofrecerte
una tranquilidad que no poseo,
una palabra de amistoso alivio,
una frase de aliento.

Yo también he vagado
por todos los caminos y senderos,
he visto deshojarse mis rosales
y marchitar mis crisantemos.

Hoy no tengo una ruta,
no guardo una esperanza ni un deseo;
he apagado la llama de mi lámpara,
vivo con la existencia de los ciegos.

Pero el Dolor, por fuerte que nos muerda,
cuanto más angustioso o más violento,
se pasará más pronto, amiga mía:
¡Ni siquiera el dolor es duradero!

LOS PRIMEROS FRIOS

La vida me va mordiendo
lentamente, suavemente,
con pequeñas mordeduras
que son apenas crueles:
es un cansancio en los ojos,
una fatiga en la frente,
una indolencia en los nervios
y un arrugar en las sienes...
todo tan vago, tan vago,
tan impreciso y tan tenue,
que no parece que fueran
mordeduras de la Muerte!

La juventud ¿qué se hizo?
De aquel despertar alegre
con que reventó a la vida
la primavera insolente,

no va quedando otra cosa
que un vago amargor perenne,
que una sensación ambigua—
entre dolorosa y leve:
un algo así como el irse
de una estación que no vuelve...
No será que entra el Otoño
para siempre?... ¡Para siempre!...

Y luego el invierno, el corto
invierno de frío y nieve,
con el temblar de las manos
y el blanquecer de las sienes
y aquel ansia de aferrarse
a las cosas que no vuelven,
y aquel inútil espanto
de no poder detenerse,
de no poder sujetarse
en la inflexible pendiente!
Y después... la mordedura
fatal, el plazo que vence;
la ascensión, la nada, el cielo,
el eterno disolverse
en el misterio absoluto
para siempre!...
Para siempre?...

EL INUTIL ESFUERZO

Y para qué trabajar
si al fin de cuentas
todo lo que has de forjar,
cuando intentas,
deberá de zozobrar
como un navío en el mar
llevado por las tormentas?

Y para qué navegar?

Al fin y al cabo qué puerto
te dará refugio cierto,

si donde quiera que llegues,
cualquier agua en que navegues,
cualquier canoa en que bogues,
todo sabe de antemano
que eres pobre barro humano
y es preciso que te ahogues?

Y para qué navegar,
trabajar, amar, soñar,
concebir, esperanzar,
llorar, creer, aspirar,
si mañana morirás
y desaparecerás
para siempre nunca más?

Si la mujer que quisiste,
y el amigo que tuviste,
y la obra que concebiste,
y el acto que realizaste
y la cumbre a que llegaste
desparecerán también,
a qué te afanas por todo
si eso es de tu mismo lodo
y ha de marcharse también?

No ves que en la propia cara
de tu novia está la Muerte,
haciéndote guiños para
perder a ella y perderte?
No sientes el amargor
de tu vaso de licor?
La ansia inútil del anhelo,
lo efímero del consuelo,
lo trivial de la esperanza,
¿no te aflije? ¿no te alcanza?

¿No ves
que todo es breve y fugaz
y que el minuto que es
no vuelve a darse jamás,
ni se repetirá más
ayer, mañana o después?

Tus pobres horas terrenas
—muchas, pocas, malas, buenas—
se irán como otras se fueron,
como otras que no volvieron
ni retornarán jamás...
¿Por qué entonces trabajar,

navegar, amar, soñar,
concebir, esperanzar,
llorar, creer, aspirar,
si todo se ha de acabar,
si nada puede volver?
¿Para qué odiar y querer
si todo ha de terminar,
y si nosotros también,
hoy... mañana... nos iremos
como una barca sin remos
por siempre jamás, amén...?

LA RONDA ETERNA

Caballero de Septiembre
me eché a rodar una vez
con un orgullo tan grande
como el orgullo de un rey:
pluma volada en el casco,
melena de oro en la sien
y el corazón en el pecho
más alegre que rondel...

Caballero de Septiembre
me eché a rodar una vez.

No hubo victoria ni júbilo
que a mi más simple querer
no se me fuera ofreciendo
como un vasallo a mis pies:

doscientas reinas lejanas
—oros, diamantes, laurel—
desde países de ensueño
vinieron sólo por ver
la insolencia y la arrogancia
del que era apuesto doncel...

Caballero de Septiembre
me eché a rodar una vez.

Vino Octubre, vino Enero
y vino Mayo después,
y a sus comarcas lejanas
—oros, diamantes, laurel—
tornáronse las princesas
para nunca más volver!
Y de la pluma en el casco,
y la melena en la sien
y del orgullo satánico
que era un orgullo de rey,
y del corazón risueño
y alegre como un rondel,
y de toda aquella loca
ansia de amar y de ver
no fué quedando otra cosa
si no la gota de hiel
y las arrugas precoces
que van surcando la sien...

Caballero del otoño:
torna a tu casa otra vez,
hasta el día en que te vayas
para nunca más volver!

MISERA VIDA

Mísera vida que te vas quebrando
poquito a poco, para qué me sirves?
para qué te idolatro y te detesto?
para qué te reprocho y me sonríes?

Cuando te escapas, siento que te adoro,
cuando te ofreces, merecieras irte:
mísera vida que te vas quebrando
ya me parece que de nada sirves...

Quisiera darte a quien le hicieras falta,
a una mujer, a un niño, a un imposible,
a algún ser que llenara su destino
con la necesidad de no morirse.

Darte para que fueras de otro modo:
pródiga, útil, generosa, libre,
capaz de hacer y deshacer el mundo
gracias a tu pujanza inverosímil.

Capaz de recoger todos los hombres
en su amor, en su vicio y en su crimen
y alzarlos hasta el cielo, redimidos,
como un montón de corazones libres.

Si no puedes hacer lo que deseo,
mísera vida ¿para qué me sirves?
Toma este cuerpo, que de nada vale
y llévalo a cambiarse o a podrirse.

VAE SOLI!

DÓNDE podré encontrar aquel reposo
que me hace falta y necesito tanto?
Reposo de los músculos caídos,
reposo de los nervios agotados...

¡Calma divina, calma... calma... calma!
Yo necesito un merecido amparo,
un rincón silencioso de la tierra,
un quieto jardincito hospitalario.

Un gran silencio como el de las tumbas,
una tranquilidad de pobre diablo
y un desaparecer de las tormentas
que me sacuden y perturban tanto!

¿Por qué no hice mi nido en primavera,
cuando el sol era alegre, el cielo alto
y el espíritu andaba por el mundo
con su loca violencia de muchacho?

Hoy tengo el ala rudamente herida,
casi grises las plumas del penacho
y el corazón quejándose en voz baja
de haber vivido y malvivido tanto.

Dame siquiera (¡el último recurso!)
dame el dulce retiro de tus brazos,
—calma divina, calma!... calma!... calma!...—
mi corazón la necesita tanto...

INDICE

LA PRIMAVERA

Pág.

Primavera interior 11
Canta, poeta!... 14
La alondra 18
La noche 20
La única 23
Keats 26
El himno del puro amor 28
Inmortal 30
Encantamiento lunar 32
Alegría nocturna 37
Acción de gracias 39
Paisaje campestre 42
Mensaje 46
La ausente 48
Carta lírica 50
Viernes Santo 53

	Pág.
Dulce tortura	55
Canticum Canticorum	57
La paz doméstica	60
El don dovino	63
Cita profana	66
La adúltera	69
El poeta	71
Tengo la sensación	73

LA VIDA CIVIL

Alerta!	79
Cuando pasan las tropas	83
La derrota del sable	85
México	89
La glosa del himno	94
El odio	96
El perdón	100
Epístola	104

LA CAÍDA DE LAS HOJAS

In memorian	111
Evocación crepuscular	114
El mensaje del sol	116
Canción	120
La última cita	123
El hombre	125
A mitad del camino	127
La desposada	129
La mala nueva	131

Pág.
Los gitanos 133
Paisaje 137
La sobreviviente 139
La dama de las camelias 142
Invierno 145
La princesa ciega 148
El astro errante 151
Puesto que Dios... 153
La angustia inútil 156
Los primeros fríos 158
El inútil esfuerzo 160
La ronda eterna 164
Mísera vida 167
Vae soli! 169

IMPRENTA MERCATALI
Calle José A. Terry 285 - 95
:: :: BUENOS AIRES :: ::

Cooperativa Editorial "BUENOS AIRES"

LIBROS PUBLICADOS

I	FERNÁNDEZ MORENO. — *Ciudad*	agotado
II	H. QUIROGA.—*Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte* (2ª edición)	$ 2.50
III	CARLOS IBARGUREN.—*De nuestra tierra*	"
IV	MANUEL GÁLVEZ.—*La sombra del convento* (novela)	"
V	ERNESTO M. BARREDA. — *Las rosas del mantón*	"
VI	CARLOS MUZIO SÁENZ-PEÑA. — Versión castellana de *La cosecha de la fruta,* de Tagore (2ª edición)	$ 2.—
VII	ARTURO CAPDEVILA.—*El libro de la noche*	$ 2.50
VIII	RICARDO JAIMES FREYRE.—*Los sueños son vida*	"
IX	LUISA ISRAEL DE PORTELA.—*Vidas tristes* (2ª edición)	"
X	PEDRO MIGUEL OBLIGADO.—*Gris*	agotado
XI	MARIO BRAVO.—*Canciones y Poemas*	$ 2.50
XII	JUAN CARLOS DÁVALOS.—*Salta*	"
XIII	ALFONSINA STORNI.—*El dulce daño* (2ª edición)	"
XIV	ALVARO MELIÁN LAFINUR.—*Literatura contemporánea*	"
XV	JOSÉ LEÓN PAGANO.—*El santo, el filósofo y el artista*	agotado
XVI	ARTURO CAPDEVILA.—*Melpómene*	$ 2.50
XVII	BENITO LYNCH.—*Raquela* (novela)	"
XVIII	AUGUSTO BUNGE.—*Polémicas*	"
XIX	CARLOS CORREA LUNA.—*Don Baltasar de Arandia*	"
XX	HORACIO QUIROGA.—*Cuentos de la selva*	$ 1.50
XXI	DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ.—*La nouvelle moisson*	$ 2.50
XXII	JUAN ALVAREZ.—*Buenos Aires*	"
XXIII	M. A. BARRENECHEA. — *Historia estética de la música*	$ 3.75
XXIV	MARCO M. AVELLANEDA. — *Del camino andado*	$ 2.50
XXV	V. A. SALAVERRI.—*El corazón de María* (novela)	"
XXVI	ARTURO CAPDEVILA.—*La Sulamita* (4ª edición)	"
XXVII	M. DE VEDIA Y MITRE. — *El gobierno del Uruguay*	$ 2.50
XXVIII	ALFONSINA STORNI. — *Irremediablemente*	agotado
XXIX	ROBERTO GACHE.—*Glosario de la farsa urbana*	$ 2.50
XXX	JUANA DE IBARBOUROU. — *Las lenguas de diamante*	agotado
XXXI	ATILIO CHIAPPORI.—*La belleza invisible*	$ 2.50
XXXII	ARTURO CAPDEVILA. — *El Amor de Schahrazada*	"
XXXIII	ALEJANDRO CASTIÑEIRAS.—*Máximo Gorki*	"
XXXIV	ALBERTO NIN FRÍAS. — *Un huerto de manzanas*	"
XXXV	ARMANDO DONOSO.—*La senda clara* (crítica)	"
XXXVI	MARTÍN GIL. — *Modos de ver* (3.ª edic. aumentada)	"
XXXVII	HORACIO QUIROGA.—*El Salvaje* (cuentos)	"
XXXVIII	PABLO SUERO.—*Los Cilicios* (versos)	$ 2.—
XXXIX.	JOSÉ INGENIEROS. — *La locura en la Argentina*	$ 2.50
XL.	CARLOS IBARGUREN.—*La literatura y la gran guerra*	"
XLI.	MARIANO DE VEDIA Y MITRE. — Versión castellana de *El héroe y sus hazañas* de Bernard Shaw	"
XLII.	ALBERTO PALCOS. — *El Genio*	$ 3.—
XLIII.	EUGENIO DÍAZ ROMERO. — *El templo umbrío* (versos)	$ 2.50
XLIV.	HÉCTOR PEDRO BLOMBERG. — *Las puertas de Babel*	"
XLV.	ERNESTO MARIO BARREDA. — *Desnudos y máscaras*	"
XLVI.	EDMUNDO MONTAGNE. — *El cerco de pitas*	$ 2.—
XLVII.	ALFONSINA STORNI. — *Languidez*	$ 2.50
XLVIII.	H. OLIVERA LAVIÉ. — *El Caminante*	$ 2.50
XLIX.	PEDRO MIGUEL OBLIGADO. — *El ala de sombra*	$ 2.50
L.	LUIS MARÍA JORDÁN. — *Primavera interior*	$ 2.50

Se venden en todas las buenas librerías

PARA PEDIDOS, DIRIGIRSE A LA

Agencia General de Librería y Publicaciones :: RIVADAVIA 1573 :: BUENOS AIRES

La COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES está constituída por más de ochenta escritores argentinos. Es una sociedad anónima, y tiene personería jurídica.

Fundada en Marzo de 1917, ha publicado ya 50 volúmenes, de los cuales once se han agotado, y seis de ellos hánse impreso nuevamente.

La COOPERATIVA BUENOS AIRES no edita sino los libros de sus asociados. No acepta correspondencia con personas ajenas a la Sociedad.

No recibe subvención ni ayuda oficial de especie alguna.

Publica novelas, libros de cuentos, de versos, de crítica, de viajes, de filosofía y de historia.

Próximamente editará obras de Atilio Chiappori, J. L. Fernández de la Puente, Horacio Quiroga, L. Rodríguez Acasuso, y Alejandro Castiñeiras.

La Agencia General de Librería y Publicaciones se encarga de la venta y distribución de los libros de la Sociedad, los que el lector encontrará en todas las librerías importantes de la Argentina, de Chile, de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay.

Opiniones sobre algunos libros publicados por la Cooperativa editorial "Buenos Aires"

Desnudos y Máscaras

por Ernesto Mario Barreda.

"En este libro sobresale el artista del color y la emoción, fino observador de tipos y costumbres, dueño de su arte, que guía y encauza siempre. Regocija una tal obra celosamente cuidada, en la que se descubre la pincelada inteligente y el equilibrio en la composición. "Prosas de vida y de novela" subtitula el autor su libro: y cabe decir en su elogio que lo novelesco suena a vida y que lo vivido se adapta a lo artístico".

J. TORRENDELL.
en "Atlántida".

El Salvaje

por Horacio Quiroga

"Desde su aparición Horacio Quiroga, atrajo sobre su talento la mirada de los inteligentes. Alcanzó ya la curiosidad del público con sus "Cuentos de amor,, de locura y de muerte", volumen afortunado que sigue acaparando el interés colectivo. Acabo de renovar su lectura con deliberado propósito y he sentido con intensidad parecida a la anterior el placer que produce la obra artística felizmente ejecutada. Y ésta, entre otras, es una condición positiva de la fuerte labor de Quiroga: la sólida y bella construcción de sus cuentos. Así es que, aun conociendo el asunto, personajes y pormenores, el lector vuelve a experimentar el encanto primero fijándose mejor en la magnífica factura: hermosura de estilo, acierto en la composición, destreza en el dibujo de las personas, fina observación, trazos sobrios y enérgicos.

"Después de leído "El salvaje", puede uno seguir creyendo que Horacio Quiroga es el cuentista más serio, más intenso, más moderno, de los que actualmente escriben en la Argentina."

J. TORRENDELL.
en "Atlántida".

"Si afirmamos que Horacio Quiroga es nuestro cuentista, ni decimos cosa nueva para ningún culto lector, ni será fácil probarnos lo contrario. Es, ante todo, Quiroga, profesionalmente, en literatura, un cuentista y no otra cosa; además, el más fecundo, el más fertil en argumentos y el que logra, con mayor simplicidad de medios, los mayores efectos de interés y emoción.

"Horacio Quiroga es uno de los escritores de quienes más pueden enorgullecerse las letras argentinas."

ROBERTO F. GIUSTI.
en "Nosotros".

El héroe y sus hazañas

por Bernard Shaw. — Traducción de Mariano de Vedia y Mitre.

"Es una comedia en la cual Bernard Shaw, sin hacer concesiones al público, no llega a esas disonancias y a esas situaciones poco acostumbradas que han determinado el carácter inconfundible de su teatro. Sin embargo, no deja de ser tan original en esta obra como en todas las suyas. Es interesante como acción, como estudio de tipos, como desarrollo de un asunto que, no obstante su índole ligera e irónica, alcanza verdadera intensidad dramática y profundidad de observación y de pensamiento.

"El doctor Vedia y Mitre, al traducirla, ha tenido en cuenta los matices más nimios de idioma y los detalles más finos y más fugaces de la acción y del diálogo. Es una traducción realizada con proligidad empeñosa y con gran escrúpulo artístico, y es así cómo ha conseguido dar, tanto como una traducción respetuosa puede lograrlo, un reflejo exacto del original. Es, digámoslo en una palabra, no sólo una versión honesta, sino una versión que ha demandado a su autor un estudio meditado y paciente para no apartarse de las cualidades tan complejas y tan raras del estilo sabroso y del pensamiento paradojal de Bernrrd Shaw, que reaparecen en castellano sin amenguarse ni modificarse.

"El doctor Vedia y Mitre, que conoce bien a Bernard Shaw, ha sabido verterlo a nuestro idioma en una forma superior."

LA NACION.

Las Puertas de Babel

por Héctor Pedro Blomberg.

"Son historias trágicas, en las cuales desfilan figuras impresionantes, vividas, como las que evocan Gorki y Dostowieski".

... "Las Puertas de Babel" es uno de los libros más extraños que se hayan publicado desde hace mucho tiempo entre nosotros".

"VIDA PORTEÑA".

La literatura y la gran guerra

por Carlos Ibarguren

"Esta obra del prestigioso universitario y escritor Dr. Carlos Ibarguren constituye el primer estudio de conjunto publicado hasta la fecha sobre la producción literaria suscitada por la gran guerra.

". . . . .

"El libro del Dr. Carlos Ibarguren puede reivindicar con derecho el haber reconstituído armoniosa y comprensivamente los rasgos esenciales del estado de espíritu con que en Europa se inició la guerra y los que surgieron de ésta.

Lo cual basta para caracterizar "La literatura y la gran guerra" como un sesudo ensayo que, por su alto valor crítico, documental y artístico, está llamado a alcanzar vasta repercusión."

LA NACION.

"Las páginas de este hermoso libro rebozan de ideas. En ellas se encuentra la crítica emocionada de cuanta obra interesante nació durante la guerra y sobre la guerra; obras arrancadas al alma de sus autores durante cuatro años de vida intensa, de continuo peligro, de infinitas torturas físicas y morales, obras cuyos grandes y únicos maestros han sido los eternos creadores de arte sincero: el dolor y la muerte."

EL MERCURIO, de Chile.

El Templo Umbrío

por Eugenio Díaz Romero.

"Díaz Romero nos trasmite sus sueños, sus inquietudes, sus temores; nos comunica sus nostalgias y ese fervor creyente que le definen y le hacen mérito. Canta en molde consagrado, pero hace bien en cantar así; quien brinda en vaso concelados, encantos no percibidos todavía".

"NUEVA ERA".

Los Cilicios

por Pablo Suero.

"Pocas veces nos llegan libros tan hermosos y de tanto valor literario como el que acaba de entregar a la publicidad el señor Pablo Suero... que se nos presenta como un verdadero poeta, a quien no debe inquietar el porvenir, porque es suyo".

LA UNIÓN.

"*Los cilicios* es una obra de suma importancia, en la cual hasta el título es un verdadero hallazgo. Vano sería buscar entre las obras literarias escritas en este país una donde esté expuesto como en ésta, ese proceso del pesimismo sentimental o romántico y, en definitiva, genésico, que aqueja al señor Suero.

"En cuanto a formas, el señor Suero se revela como un habilísimo versificador digno de equipararse y aún sobrepujar a muchos de nuestros poetas jóvenes".

RAFAEL DE DIEGO.
en "*Música de América*".

La COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES está constituída por más de ochenta escritores argentinos. Es una sociedad anónima, y tiene personería jurídica.

Fundada en Marzo de 1917, ha publicado ya 50 volúmenes, de los cuales once se han agotado, y seis de ellos hánse impreso nuevamente.

La COOPERATIVA BUENOS AIRES no edita sino los libros de sus asociados. No acepta correspondencia con personas ajenas a la Sociedad.

No recibe subvención ni ayuda oficial de especie alguna.

Publica novelas, libros de cuentos, de versos, de crítica, de viajes, de filosofía y de historia.

Próximamente editará obras de Atilio Chiappori, J. L. Fernández de la Puente, Horacio Quiroga, L. Rodríguez Acasuso, y Alejandro Castiñeiras.

La Agencia General de Librería y Publicaciones se encarga de la venta y distribución de los libros de la Sociedad, los que el lector encontrará en todas las librerías importantes de la Argentina, de Chile, de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay.

Opiniones sobre algunos libros publicados por la Cooperativa editorial "Buenos Aires"

Desnudos y Máscaras

por Ernesto Mario Barreda.

"En este libro sobresale el artista del color y la emoción, fino observador de tipos y costumbres, dueño de su arte, que guía y encauza siempre. Regocija una tal obra celosamente cuidada, en la que se descubre la pincelada inteligente y el equilibrio en la composición. "Prosas de vida y de novela" subtitula el autor su libro: y cabe decir en su elogio que lo novelesco suena a vida y que lo vivido se adapta a lo artístico".

J. TORRENDELL.
en "Atlántida".

El Salvaje

por Horacio Quiroga

"Desde su aparición Horacio Quiroga, atrajo sobre su talento la mirada de los inteligentes. Alcanzó ya la curiosidad del público con sus "Cuentos de amor,, de locura y de muerte", volumen afortunado que sigue acaparando el interés colectivo. Acabo de renovar su lectura con deliberado propósito y he sentido con intensidad parecida a la anterior el placer que produce la obra artística felizmente ejecutada. Y ésta, entre otras, es una condición positiva de la fuerte labor de Quiroga: la sólida y bella construcción de sus cuentos. Así es que, aun conociendo el asunto, personajes y pormenores, el lector vuelve a experimentar el encanto primero fijándose mejor en la magnífica factura: hermosura de estilo, acierto en la composición, destreza en el dibujo de las personas, fina observación, trazos sobrios y enérgicos.

"Después de leído "El salvaje", puede uno seguir creyendo que Horacio Quiroga es el cuentista más serio, más intenso, más moderno, de los que actualmente escriben en la Argentina."

J. TORRENDELL.
en "Atlántida".

"Si afirmamos que Horacio Quiroga es nuestro cuentista, ni decimos cosa nueva para ningún culto lector, ni será fácil probarnos lo contrario. Es, ante todo, Quiroga, profesionalmente, en literatura, un cuentista y no otra cosa; además, el más fecundo, el más fertil en argumentos y el que logra, con mayor simplicidad de medios, los mayores efectos de interés y emoción.

"Horacio Quiroga es uno de los escritores de quienes más pueden enorgullecerse las letras argentinas."

ROBERTO F. GIUSTI.
en "Nosotros".

El héroe y sus hazañas

por Bernard Shaw. — Traducción de Mariano de Vedia y Mitre.

"Es una comedia en la cual Bernard Shaw, sin hacer concesiones al público, no llega a esas disonancias y a esas situaciones poco acostumbradas que han determinado el carácter inconfundible de su teatro. Sin embargo, no deja de ser tan original en esta obra como en todas las suyas. Es interesante como acción, como estudio de tipos, como desarrollo de un asunto que, no obstante su índole ligera e irónica, alcanza verdadera intensidad dramática y profundidad de observación y de pensamiento.

"El doctor Vedia y Mitre, al traducirla, ha tenido en cuenta los matices más nimios de idioma y los detalles más finos y más fugaces de la acción y del diálogo. Es una traducción realizada con proligidad empeñosa y con gran escrúpulo artístico, y es así cómo ha conseguido dar, tanto como una traducción respetuosa puede lograrlo, un reflejo exacto del original. Es, digámoslo en una palabra, no sólo una versión honesta, sino una versión que ha demandado a su autor un estudio meditado y paciente para no apartarse de las cualidades tan complejas y tan raras del estilo sabroso y del pensamiento paradojal de Bernrrd Shaw, que reaparecen en castellano sin amenguarse ni modificarse.

"El doctor Vedia y Mitre, que conoce bien a Bernard Shaw, ha sabido verterlo a nuestro idioma en una forma superior."

LA NACION.

Las Puertas de Babel

por Héctor Pedro Blomberg.

"Son historias trágicas, en las cuales desfilan figuras impresionantes, vividas, como las que evocan Gorki y Dostowieski".

... "Las Puertas de Babel" es uno de los libros más extraños que se hayan publicado desde hace mucho tiempo entre nosotros".

"VIDA PORTEÑA".

La literatura y la gran guerra

por Carlos Ibarguren

"Esta obra del prestigioso universitario y escritor Dr. Carlos Ibarguren constituye el primer estudio de conjunto publicado hasta la fecha sobre la producción literaria suscitada por la gran guerra.

". . . . .

"El libro del Dr. Carlos Ibarguren puede reivindicar con derecho el haber reconstituído armoniosa y comprensivamente los rasgos esenciales del estado de espíritu con que en Europa se inició la guerra y los que surgieron de ésta.

Lo cual basta para caracterizar "La literatura y la gran guerra" como un sesudo ensayo que, por su alto valor crítico, documental y artístico, está llamado a alcanzar vasta repercusión."

LA NACION.

"Las páginas de este hermoso libro rebozan de ideas. En ellas se encuentra la crítica emocionada de cuanta obra interesante nació durante la guerra y sobre la guerra; obras arrancadas al alma de sus autores durante cuatro años de vida intensa, de continuo peligro, de infinitas torturas físicas y morales, obras cuyos grandes y únicos maestros han sido los eternos creadores de arte sincero: el dolor y la muerte."

EL MERCURIO, de Chile.

El Templo Umbrío

por Eugenio Díaz Romero.

"Díaz Romero nos trasmite sus sueños, sus inquietudes, sus temores; nos comunica sus nostalgias y ese fervor creyente que le definen y le hacen mérito. Canta en molde consagrado, pero hace bien en cantar así; quien brinda en vaso concelados, encantos no percibidos todavía".

"NUEVA ERA".

Los Cilicios

por Pablo Suero.

"Pocas veces nos llegan libros tan hermosos y de tanto valor literario como el que acaba de entregar a la publicidad el señor Pablo Suero... que se nos presenta como un verdadero poeta, a quien no debe inquietar el porvenir, porque es suyo".

La Unión.

"*Los cilicios* es una obra de suma importancia, en la cual hasta el título es un verdadero hallazgo. Vano sería buscar entre las obras literarias escritas en este país una donde esté expuesto como en ésta, ese proceso del pesimismo sentimental o romántico y, en definitiva, genésico, que aqueja al señor Suero.

"En cuanto a formas, el señor Suero se revela como un habilísimo versificador digno de equipararse y aún sobrepujar a muchos de nuestros poetas jóvenes".

Rafael de Diego.
en *"Música de América"*.